

Antropología

Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia ≈ Nueva época ≈ Núm. 1 ≈ Enero-Febrero 1985



Evaluación y perspectivas: Segunda Reunión Nacional en Tlaxcala

La Segunda Reunión Nacional de Evaluación del INAH permitió hacer un balance de las actividades de la institución en 1984 con la participación de todos sus dirigentes, y al mismo tiempo se presentó el programa de actividades para 1985.

Un resumen de los principales asuntos tratados en la Reunión fue hecho en la sesión final, por el Dr. Enrique Florescano, Director General del INAH. En su intervención anunció el aumento de 37% en el presupuesto de 1985, con respecto al de 1984, y señaló las restricciones para el manejo presupuestal.

Como alternativa para superar las limitaciones presupuestales, propuso la utilización de

los servicios de la COSSIES, la participación en los Comités de Planeación y Desarrollo Estatal y la firma de convenios con los gobiernos de los estados.

Dio a conocer las principales acciones de administración, entre las que destacó la tarea de desconcentración administrativa y la capacitación de personal.

Como resultado de los informes rendidos por las áreas de investigación y docencia, concluyó que persiste la ausencia de políticas de investigación y de integración con las funciones institucionales de conservación, museos y difusión.

A fin de revitalizar la vida académica de la institución señaló la conveniencia de: 1) crear los Consejos de Área en

Antropología, Historia, Arqueología, Conservación del Patrimonio y Centros Regionales, y los Consejos Técnicos de las dependencias, 2) formular un programa de reorganización de las escuelas, y 3) impulsar a la producción de material didáctico.

Reafirmó la necesidad de apoyar los Programas Nacionales, a partir de la planeación de las actividades y con el consenso de la comunidad; para hacerlos efectivos, consideró indispensable la definición de las metas y objetivos de todas las dependencias.

Igualmente, y de manera especial, manifestó la urgencia de contar con un diagnóstico general de los problemas antropológicos, históricos y

de conservación del patrimonio en las regiones que son de la competencia de los Centros Regionales.

Sobre política de museos analizó diversos aspectos básicos para la elaboración del Programa Nacional de Museos.

Finalmente se refirió al notable incremento de las actividades del Instituto, y a la acertada política de difusión a través de los Museos, los Centros Regionales, la radio, prensa y televisión, que han dado como resultado una nueva presencia, una nueva imagen del INAH.

La caza de venados. Les français en Floride (1562-1564). Institut Pédagogique National

Índice

EVALUACION Y PERSPECTIVAS	1
ACTIVIDADES DEL INAH	2
PEDRO ARMILLAS José Luis Lorenzo	3
LA ECOLOGIA DEL COLONIALISMO EN EL NUEVO MUNDO Pedro Armillas	5
SOCIEDAD COLONIAL Y ENFERMEDAD	9
CORRIDOS DE LA REBELION CRISTERA	10
ENAH: REQUISITOS DE INGRESO	12
MUSEO REGIONAL DE CHIAPAS Luis Gerardo Morales	14
EPIGMENTO VARGAS, CERAMISTA SAYULENSE Rodolfo Fernández	16
FOTOTECA DE LA DRPC	17
MITRA MEXICANA EN MILAN Carlotta Mapelli Mozzi	18
SACBE PARA LLEGAR A LABNA Antonio Benavides	19
REAL DE CATORCE Suplemento en páginas centrales	

Enrique Florescano
Director General
Roberto Sandoval Zarauz
Secretario Técnico
Carlos Cubas Colmenares
Secretario Administrativo
Jaime Bali Wuest
Director de Publicaciones
Marcela de Aguinaga Quiroz
Redacción

Correspondencia: Dirección de Publicaciones, Córdoba 45, Col. Roma. *Boletín de Antropología*



ACTIVIDADES DEL INAH

Programa para difundir la importancia de la conservación del patrimonio cultural. El 10 de febrero fue inaugurada la exposición "La conservación del Patrimonio Cultural" en la Antigua Penitenciaría de Hermosillo, Sonora, después de haber sido restaurada y habilitada como centro de investigación, conservación y difusión.

El monolito olmeca "Jaguar" regresa a su lugar de origen, al sitio arqueológico de Teopantecuanitlán, Guerrero, después de su exhibición en el Museo Nacional de Antropología, en la Presa de El Caracol y en Chilpancingo. Esta pieza de aproximadamente tres toneladas de peso y esculpida en piedra travertina, pertenece al periodo preclásico medio (1300-800 a. C.).

Exposición itinerante en seis museos de Estados Unidos, constituida por 275 piezas de arte maya, 35 de las cuales serán enviadas por el Museo Nacional de Antropología. La inauguración tendrá lugar el 26 de abril en el Museo de Historia Natural de la ciudad de Nueva York.

Encuentro Nacional de Narradores en Cuautla, organizado por el gobierno del estado de Morelos, el INAH, la UNAM, el INBA y la UAM. Este encuentro —el tercero— tuvo como finalidad reunir a "las más variadas personalidades, estilos, corrientes y generaciones para escuchar lo que con honestidad y pasión se escribe", y abrir un espacio que propicie este quehacer cultural.

Próximo convenio entre el INAH y la Delegación Magdalena Contreras. Vecinos y autoridades de Contreras visitaron las instalaciones de la Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural para hacer entrega de un

"Programa de restauración y difusión del patrimonio cultural" de esta Delegación. El Programa consta de 10 proyectos, donde se incluyen desde el registro de los monumentos arqueológicos e históricos, hasta el rescate, restauración y conservación de los bienes muebles e inmuebles que se encuentran en el área, así como la creación de un Museo Regional.

Se expusieron las "joyas del pescador" en el Baluarte de Santiago, en el Puerto de Veracruz. Entre estas piezas que fueron encontradas por un pescador frente a la desembocadura del Río Medio, en 1976, hay algunas joyas prehispánicas como pendientes y collares —que se cree pertenecieron al emperador azteca Axayácatl—, utensilios de barro y lingotes de oro fundido en la época colonial.

En marcha el proyecto de exploración y restauración de las zonas arqueológicas más importantes del sur de Campeche, iniciado en 1984 por el INAH en colaboración con el gobierno de este estado. Este programa está constituido por cinco proyectos: el de las zonas arqueológicas de Becá, Chicaná y Hormiguero, a cargo de especialistas del INAH comisionados al Centro Regional de Campeche; el de "El tigre", donde están trabajando arqueólogos del Centro de Estudios Mayas de la UNAM; y el de Calakmul, bajo la responsabilidad de investigadores de la Universidad Autónoma del Sureste.

En este último sitio, dos días antes de concluir la primera temporada de exploraciones de este proyecto, se descubrió una tumba en cuyo interior se encontraron algunos restos —al parecer de uno de los dirigentes de esa ciudad prehispánica—; una impresionante cantidad de piezas de jade —2008—; un petate; una máscara desarmada con incrustaciones de concha y pirita, y un pectoral de aproximadamente 15 por 10 centímetros. La antigüedad de estas piezas se establece entre los años 400 a 500 de nuestra era.

José Luis Lorenzo*

Pedro Armillas

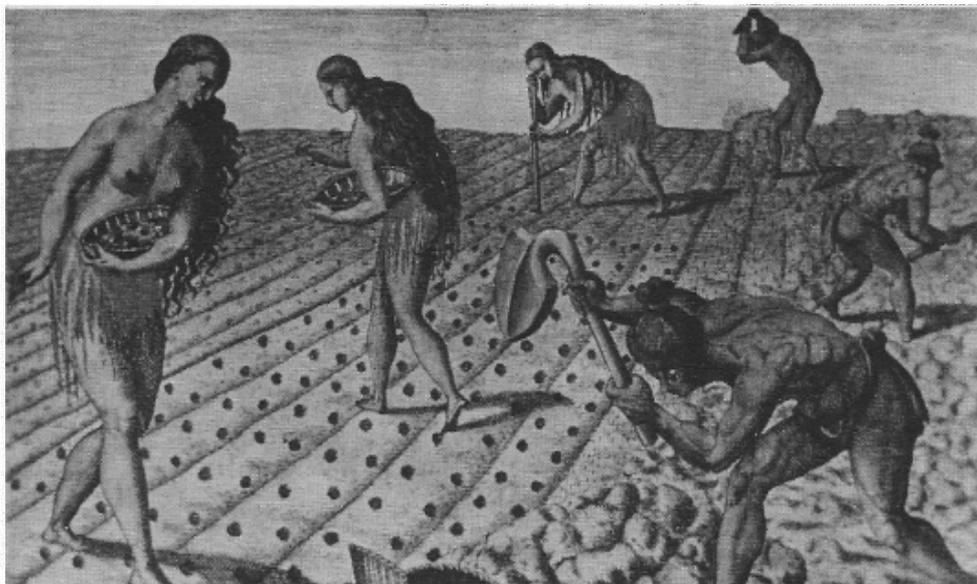
In memoriam
(1914-1984)

Nacido en San Sebastián, España, el 9 de septiembre de 1914, murió en Chicago el 11 de abril de 1984, de un ataque al corazón.

Alejado de México físicamente a causa de su posición que orientaba la arqueología en conceptos distintos a los mantenidos en su tiempo por la Arqueología oficial, la del INAH, lo perdimos como maestro y compañero por muchos años. Sin embargo pese a su distanciamiento geográfico, trabajó siempre en nuestra arqueología, tanto en el campo práctico como en el teórico.

Combatiente de la República española, alcanza el grado de capitán de artillería combatiendo en el frente de Aragón, donde es herido al triunfo de las fuerzas nazi-fascistas. Con toda su batería de montaña, se va para Francia y, en febrero de 1939, pasa algún tiempo en el campo de concentración de Saint Cyprien y luego en el de Barcarés en el sur de Francia. En mayo del mismo año sale de allí y se embarca para México en el "Sinaia", el cual, tras una larga travesía, llega el 19 de junio al puerto de Veracruz. Ya desde este lugar, y habiendo decidido ir a Guadalajara, hace escala en la ciudad de México y ahí se queda.

Por un corto tiempo vive del subsidio que le otorga el Gobierno de la República española en el exilio, pero pronto, en agosto de 1939, trabaja como topógrafo en la Comisión Agraria Mixta del estado de Chiapas, y permanece en ese puesto hasta junio de 1940, cuando regresa a la ciudad de México. Su estancia entre los



grupos indígenas de Chiapas hace que se dé cuenta —y es un buen receptor— de los graves problemas sociales y políticos de los indígenas de México, y sus demandas congenian perfectamente con sus propios principios libertarios.

A su regreso se inscribe en la Escuela Nacional de Antropología e Historia donde, además de estudiar, imparte el curso de Topografía para arqueólogos. Contratado por el INAH hace el levantamiento topográfico de la fortaleza mexicana de Oztuma, en Guerrero y el de Cacaxtla, en Tlaxcala. Se le encarga el arreglo de la brecha que conduce al sitio arqueológico de Xochicalco donde, bajo las órdenes de Eduardo Nogueira, explora el juego de pelota.

Alfonso Caso lo hace su ayudante de cátedra y en 1942 conduce las excavaciones del llamado Grupo Viking, en Teotihuacan. En el mismo año va a Monte Albán, Oaxaca, para hacer un plano de localización de las 150 tumbas descubiertas.

En la ENAH sigue tomando seminarios y cursos con Paul Kirchhoff y se convence de que arqueólogo que no maneje la etnología y la etnografía será incapaz de captar el contenido social y cultural de los materiales que maneja. Sus trabajos en Teotihuacan consolidan la estratigrafía cerámica del sitio y su periodificación que, en lo básico, se sigue empleando hasta nuestros días.

Cuando Alfonso Caso es elegido rector de la Universidad,

le lega a Armillas sus cursos en la Escuela donde, curiosamente, nunca llegó a titularse, a pesar de que le sobaban créditos académicos.

En 1946 obtiene la beca Guggenheim y se traslada a Nueva York, a la Universidad de Columbia. Ahí, entre grandes maestros, consolida su preparación. Regresa a México, al INAH, y se encuentra ante el triste panorama de construir pirámides bajo el nombre de arqueología. Por razones académicas tiene un conflicto con

* Investigador del Departamento de Prehistoria

Agricultura. Idem

La preparación de la fiesta. Idem

PEDRO ARMILLAS PUBLICACIONES

1944

"Sobre la cronología de Teotihuacan", *El Norte de México y el Sur de Estados Unidos*, pp. 301-304. Sociedad Mexicana de Antropología, México.

"Exploraciones recientes en Teotihuacan", *Cuadernos Americanos*, No. 4, pp. 121-136. México.

"Oztuma, Gro., fortaleza de los mexicanos en la frontera de Michoacán", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Vol. VI, No. 3, pp. 165-175. México.

El problema de la cerámica Anaranjada Delgada. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Publicación No. 1, México.

1945

"Expediciones en el occidente de Guerrero, febrero-marzo 1944", *Tlalocan*, Vol. II, No. 1, pp. 73-85. México.

"Los dioses de Teotihuacan", *Anales del Instituto de Etnología Americana*, Vol. VI. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Review: "Pedro R. Hendrichs. Por tierras ignotas", *América Indígena*, Vol. V, No. 3, pp. 258-261. México.

Review: "John M. Longyear III, Archaeological investigations in El Salvador", *América Indígena*, Vol. V, No. 4, pp. 342-344. México.

1946

"Los Olmeca-Xicalanca y los sitios arqueológicos del suroeste de Tlaxcala", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Vol. VIII, pp. 137-145. México.

Review: "Alfred Métraux. Nota etnográfica sobre los indios Mataco del Gran Chaco argentino y Estudios de etnografía chaqueña", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Vol. VII, pp. 183-184. México.

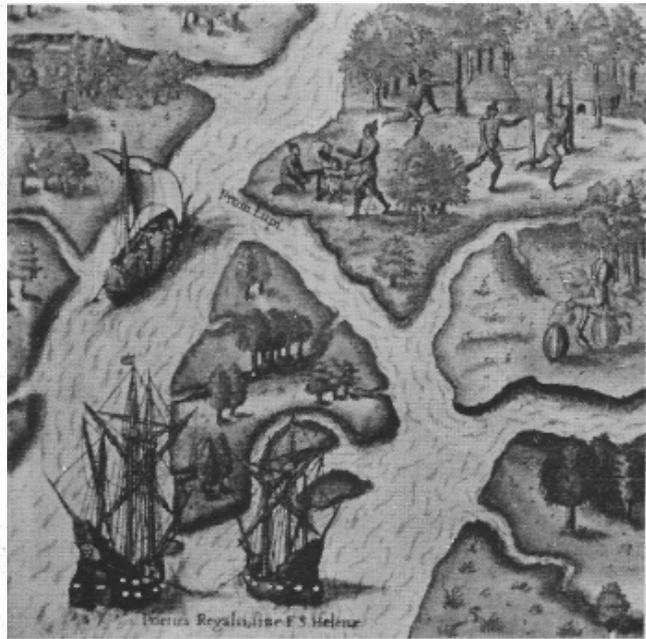
Review: "Carrie A. Lyford. Iroquois crafts, y Ruth Underhill. Pueblo crafts", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Vol. VIII, pp. 179-180. México.

Review: J. Alden Mason, "Costa Rican stonework", *Ibid.*, pp. 192-194.

Alfonso Caso y, a partir de esa fecha, se le van cerrando las posibilidades de acción. Entra en el cuerpo lectivo del México City College, formado íntegramente por mexicanos —pues eran más baratos—, y en 1952 es contratado por la New Archaeological Foundation; abandona el INAH, pero sigue como profesor de la ENAH hasta 1955.

La búsqueda de las tablas del profeta Smith, propósito por el cual la New World Archaeological se lanza a hacer arqueología en México, está completamente fuera de las inquietudes de Armillas: lo único que quiere es hacer arqueología. Naturalmente tal posición no es del agrado de los "capitostes" mormones y, en 1953, le rescinden el contrato. A partir de esta fecha comienza un largo peregrinar para ganarse su vida y la de su familia, dando cursos en diferentes lugares, hasta que, en 1956, la UNESCO lo envía al Ecuador en una misión que termina en 1959.

Pasa luego a la Universidad del Sur de Illinois, en Carbondale, donde permanece hasta 1966, llevando a cabo excavaciones en el área de La Quemada, Zacatecas. De 1965 a 1968, entra en la Universidad de Chicago, y en ese tiempo hace varias excavaciones en México por la región chinampera de Tláhuac y Xochimilco. Se cambia a la Universidad de Nueva York, en Stony Brook —de 1968 hasta 1972—, manteniendo un contacto regular con Mé-



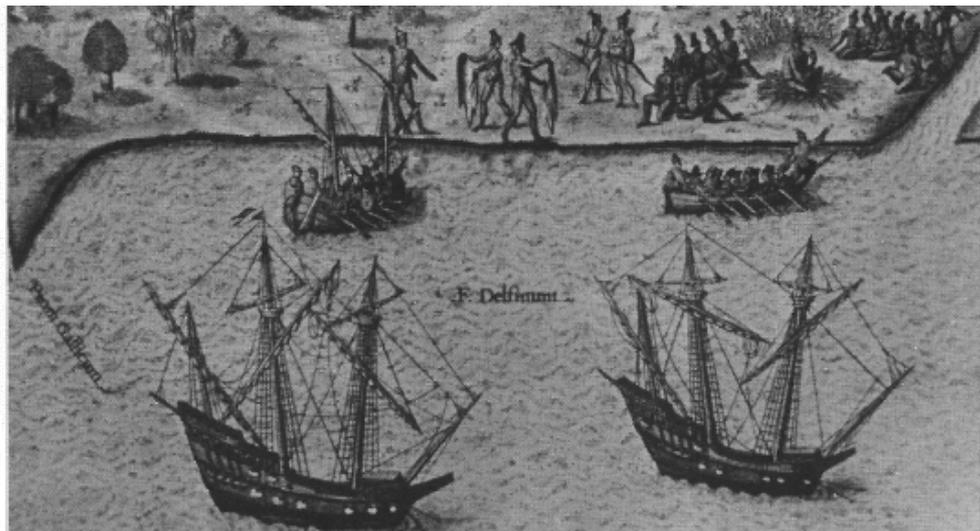
xico que culmina en 1973, cuando, bajo el patrocinio del INAH, dirige un taller avanzado de arqueología siendo ya profesor en la Universidad de Illinois, en Chicago, Circle. Visitó México por última vez en diciembre de 1983, cuando dio un cursillo en el Colegio de Michoacán, en Zamora.

Pedro Armillas trae a México los conceptos fundamentales de la renovación en la arqueología que supuso Gordon V. Childe y, antes que ningún otro, entendió la relación del hombre con su hábitat. De su trabajo con Paul Kirchhoff surge la importancia que tienen en su obra las estructuras sociales y políticas. Nos enseñó la unidad particular de Mesoamé-

rica, no como fenómeno aislado, sino como partícipe de procesos de evolución cultural mayores. Evolucionista convencido, no unilineal, encuentra que las culturas americanas, a pesar de que mantienen la línea evolucionista original, presentan otras etapas, diferenciables.

Maestro por vocación, explorador por convicción, investigador exhaustivo, Pedro Armillas nos lega una importante producción, entre la que se encuentran artículos de tal calibre que marcan a su autor como lo que fue: una figura señera en la arqueología.

Paisaje de Florida. Idem
Desembarque. Idem



Pedro Armillas

La ecología del colonialismo en el Nuevo Mundo*

Las consecuencias del descubrimiento y la conquista y colonización del Nuevo Mundo por los europeos fueron, en algunos lugares, la extinción de las poblaciones aborígenes y la desaparición de su cultura; en otros, su integración en sociedades compuestas, mestizaje biológico y diversos grados de transculturación. En varias regiones todavía sobreviven las etnias indígenas en estado cultural, que es reliquia del remoto pasado precolombino; en otras, los naturales han logrado mantener su identidad étnica, pero han experimentado reajustes culturales de variada intensidad. En diversas partes los indígenas exterminados o expulsados fueron reemplazados por pobladores europeos; en otras, sustituidos por esclavos africanos.

¿A qué se deben esas diferencias? Además de su interés puramente histórico, la cuestión tiene importantes proyecciones de carácter teórico: la determinación de los factores que contribuyen a condicionar las relaciones interculturales en los procesos de colonización, su importancia relativa y las ligas funcionales entre distintos factores.

La historia convencional generalmente ha enfocado el problema desde un punto de vista eurocentrista. En esa perspectiva, la diversidad de modos de conquista y de colonización, y de formas de integración de las sociedades coloniales, así como los efectos de esas diferencias en la determinación de la variada composición racial y la estructura sociocultural de los



países americanos en la actualidad, se atribuyen a particularidades de organización social y diferencias radicales de orientación cultural y valores éticos (simbolizados por esa abstracción llamada 'el carácter nacional', considerado como algo esencialmente inmutable) de los distintos pueblos colonizadores.

Ese enfoque conduce inevitablemente a la fragmentación de la visión histórica. Por accidentes de demarcación de esferas de dominio colonial y de integración de sucesores estados independientes, América queda dividida en compartimientos estancos, conceptualmente percibidos como prolongaciones de Europa. Esa visión quebrada produce distorsiones magnificadas por la ideología. La popular distinción, firmemente arraigada en la conciencia histórica norteamericana, entre 'conquistadores' ibéricos y 'pobladores' británicos (¡como si las regiones del Nuevo Mundo invadidas por los anglosajones hubieran sido tierras vírgenes previamente inhabitadas!) tiene la misma base que la que me enseñaron en la escuela: nosotros fuimos 'civilizadores', ellos 'exterminadores'

(formulación que ignoraba, con púdica discreción, el miserable destino de los araguacos antillanos y de tantas otras etnias de las que apenas queda memoria).

Pero los hechos no encajan en esa interpretación. La historia muestra que, de extremo a extremo, en América los invasores de una misma patria se comportaron de diverso modo, en diferentes situaciones, y los de patrias distintas actuaron similarmente cuando las condiciones fueron semejantes. No me extenderé sobre ello. Basta observar los contrastes en los modos de invasión y las consecuencias de la conquista española de las partes prósperas, densamente pobladas y políticamente integradas en señoríos y estados en el México central; la expansión colonial en las regiones áridas del norte, dispersamente ocupadas por bandas de nómadas cazadores-recolectores; o los paralelismos existentes entre la eufemísticamente llamada 'expansión de la frontera' en las praderas del Far West por los norteamericanos de extracción anglosajona, y la 'conquista del desierto', la invasión del territorio de los puelches y tehuelches (¡la Pampa y la Patagonia tam-

co estaban deshabitadas!) por los argentinos de descendencia hispánica. La realidad es compleja, no se puede reducir la diversidad de formas de implantación colonial a un simple factor causal.

Hay que considerar otros factores. Como señalé ya hace años (en el *Programa de Historia de América Indígena*), en la determinación de los acontecimientos de expansión europea en el Nuevo Mundo tuvieron más importancia la distribución geográfica de recursos naturales y las particularidades culturales y densidad demográfica de las sociedades aborígenes, que la diversidad de motivaciones y afiliación nacional de los grupos invasores.

No propongo que se ignoren las variantes de composición social, de tradición cultural y bagaje ideológico que distinguen entre sí a los colonizadores; ciertamente, son factores

* Conferencia de la clausura en el II Congreso Español de Antropología, pronunciada en Madrid el 10 de abril de 1981. Publicada en la *Revista de Indias* núm. 171. Enero-Junio 1983, Madrid

1947

"La serpiente emplumada, Quetzalcóatl y Tláloc", *Cuadernos Americanos*, No. 1, pp. 161-178. México.

1948

"A sequence of cultural development in Mesoamerica", *A Reappraisal of Peruvian Archaeology*, *Memoirs of the Society for American Archaeology*, No. 4, pp. 105-111. Menasha.

"Fortalezas mexicanas", *Cuadernos Americanos*, No. 5, pp. 143-163. México.

"Arqueología del occidente de Guerrero" y "Provincias arqueológicas, cronología y problemas del occidente de México". *El occidente de México*, pp. 74-76 y 211-213. Sociedad Mexicana de Antropología, México.

1949

"Notas sobre sistemas de cultivo en Mesoamérica: cultivos de riego y humedad en la cuenca del Río de las Balsas", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Vol. III, pp. 85-113. México.

"Un pueblo de artesanos en la Sierra Madre del Sur, estado de Guerrero, México", *América indígena*, Vol. X, No. 3, pp. 237-244. México.

Review: "Alfred V. Kidder, The artifacts of Uaxactún, Guatemala", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Vol. XI, pp. 198-200. México.

Review: "Arden R. King, Tripod pottery in the Central Andean Area", *ibid.*, pp. 208-209.

Review: "J. Eric S. Thompson. An Archaeological reconnaissance in the Cotzumalhuapa region, Escuintla, Guatemala", *ibid.*, pp. 221-223.

1950

"Teotihuacan, Tula y los toltecas: las culturas post-arcaicas y pre-aztecas del centro de México. Excavaciones y estudios, 1922-1950", *Runa*, Vol. III, pp. 37-70. Instituto de Antropología, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

"Pozuelos en peñas en el estado de Guerrero", *Mesoamerican Notes*, 2, pp. 118-124. Mexico City College, México.

_____ y Robert West "Las chinampas de México", *Cuadernos Americanos*, No. 2, pp. 165-182. México.

"Visita a Copán", *Cuadernos Americanos*, No. 4, pp. 143-152. México.



que afectaron el proceso histórico. Pero las diferencias no son esenciales, cambian al correr del tiempo, y son de menor cuantía (aunque sean exageradas por los antagonismos ideológicos) dado que todos ellos participan, tanto en el orden técnico como en el orden moral de una civilización básicamente común: la cristiandad europea occidental.

Su relativa significación en el conflicto de fuerzas determinantes de las diversas características de los procesos de colonización, se aquilataba por contraste con la extrema varie-

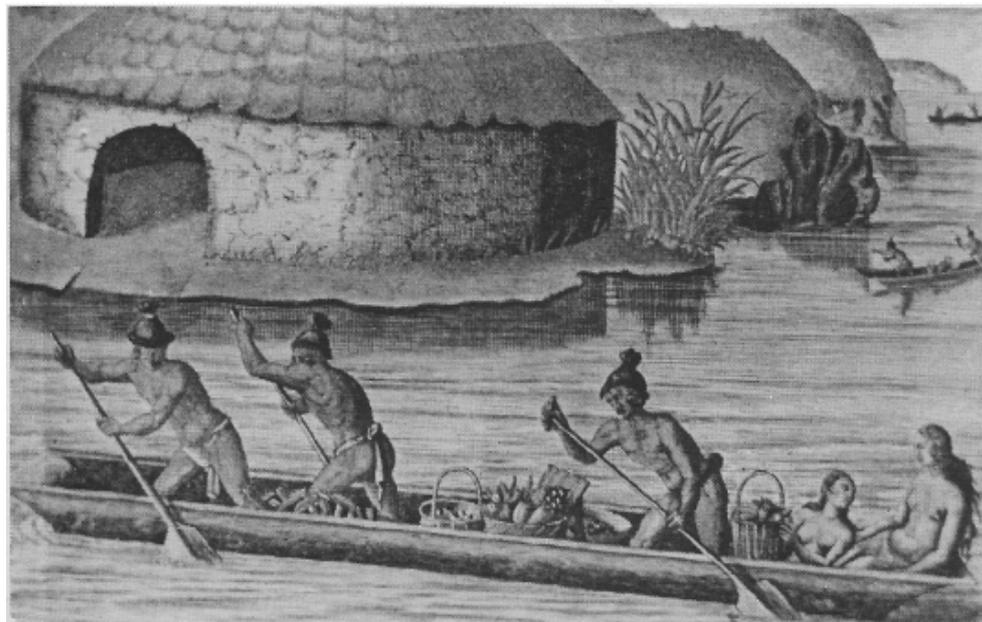
dad de nivel de desarrollo y de tipo cultural que distinguía entre sí las poblaciones indígenas. En la América aborigen la gama de las formas de vida económica y de organización sociopolítica se extendía desde las simples bandas nómadas de cazadores y recolectores, tales como las de los bajacalifornianos o de los fueguinos, a las comunidades aldeanas de los cultivadores de diversos tipos, a tribus y cacicazgos, a sociedades complejas y concentración urbana, a señoríos dinásticos y a los imperios expansionistas de los aztecas y de los incas.

Correspondiendo a esa diversidad de estructuras culturales (ligada a la variedad de medios geográficos y recursos naturales) existían enormes diferencias en densidad de población y, en orden de magnitud de las unidades sociales, desde bandas constituidas por muy pocas decenas de individuos, a estados imperiales que contaban millones de vasallos.

La influencia que las condiciones ambientales, los medios de subsistencia y los sistemas de gobierno de la población indígena ejercieron sobre la resistencia a la invasión, no pasó inadvertida por los protagonistas de la conquista. Entre ellos lleva la palma el buen soldado-cronista Pedro Cieza de León, quien planteó la cuestión en el capítulo XIII de la *Parte Primera de la Crónica del Perú* ("De la descripción de la provincia de Popayán, y la causa porque los indios della son tan indómitos y los del Perú tan domésticos"). La razón, nos dice Cieza, es que el benigno clima y la fertilidad del suelo en la comarca de Popayán permitía a los indios escapar a la sumisión, retirándose al refugio de la espesura de las montañas, donde "en tres o cuatro días hacen una casa, y en otros

Extracción de oro. Idem.

Transportando la cosecha. Idem.



tantos siembran la cantidad de maíz que quieren, y lo cogen dentro de cuatro meses", y por ello nunca fueron constreñidos a sujetarse a señores "que se hicieran temer" y estaban organizados en comunidades libres. En contraste, nota el cronista, en el Perú las tierras cultivables están estrechamente circunscritas por cordilleras nevadas y desiertos estériles, y si los habitantes "se salían de sus pueblos y valles [...] no podían vivir: de manera que por no morir han de servir y no desamparar sus tierras; por eso sirven bien y son domables [...] y fueron sujetos por los reyes incas", como lo fueron por los españoles, con más facilidad que en la gobernación de Popayán.

¡Honor a los precursores! Podemos ver que Cieza de León, anticipando lo que han venido a ser principios fundamentales del método de análisis ecológico-cultural, percibía bastante claramente las ligas funcionales entre ambiente natural, tecnología, población y la estructura sociocultural, y la influencia que ejercen esos factores en la determinación de modos de interacción de grupos de cultura diferente (lo que técnicamente podríamos llamar relaciones sincológicas, pero me resisto a hacerlo porque suena muy pomposo).

Prosiguiendo con el tema, el medio geográfico (incluyendo, por supuesto, los recursos naturales) debe ser considerado desde dos puntos de vista: por su importancia como condicionante de las formas de vida económica, y en consecuencia de la densidad y la estructura sociocultural de las poblaciones aborígenes, factores de importancia capital en la determinación de las modalidades de conquista; y por las oportunidades que ofrecía para la satisfacción de los variables objetivos económicos de los grupos invasores (apropiación de tierras en unas partes, imposición de servidumbre en otras; explotación minera, procura de pieles finas y otros bienes de consumo altamente evaluados en Europa), contribuyendo así a determinar variadas formas de

colonización. A su vez los objetivos de los colonizadores se ajustaron a las oportunidades y fueron en gran parte originados por la distribución geográfica de los recursos.

También lo fueron las rivalidades entre las potencias colonizadoras. La feroz competencia entre holandeses, ingleses y franceses para monopolizar el tráfico en pieles finas, determinó el carácter que adquirieron las relaciones entre ellos y los indios, y de las tribus indias entre sí, en una extensísima zona de la América septentrional, produciendo trastornos que acarrearán consecuencias muy nefastas para las poblaciones aborígenes. Eso fue muy común: generalmente, en todo el continente donde surgieron conflictos entre los invasores europeos (recordemos, por ejemplo, las guerras civiles del Perú) fueron los indígenas los que sufrieron más daño.

Por lo que toca a la demografía, aunque las cantidades en números concretos de población nativa en el momento del descubrimiento han sido y siguen siendo debatidas (en el

transcurso de cuatro décadas hemos pasado de un extremo al otro, desde la posición minimalista representada por Kroeber o Rosenblat a las abultadas cifras favorecidas por Cook, Borah, Dobyns y otros), los pareceres de los estudiosos generalmente concuerdan en sus apreciaciones de la densidad proporcional de diferentes áreas culturales (ligada, naturalmente, a la productividad de los ecosistemas componentes). Partiendo de esa base debemos analizar la relación existente entre su relativa densidad, distribución territorial y configuración de asentamiento, por un lado, y, por el otro, los efectos de esas diferencias sobre la supervivencia de los indios como elemento racial, incluyendo su contribución al mestizaje y a la integración de las sociedades coloniales y epi-coloniales.

Como consecuencia del descubrimiento europeo, la población aborígena disminuyó en todas partes y fue aniquilada en

Escena de batalla. Idem



Review: "Isabel Kelly. The archaeology of the Autlán-Tuxca-cuesco area of Jalisco: I, The Autlán zone; II, The Tuxcacuesco-Zapotitlán zone", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Vol. XII, p. II, pp. 69-71. México.

1951

"Mesoamerican fortifications", *Antiquity*, No. 96, pp. 77-86. Newbury, Berks., England.

"Tecnología, formaciones socio-económicas y religión en Mesoamérica", *The civilizations of Ancient America: Selected Papers of the XXIXth International Congress of Americanists*, pp. 19-30. The University of Chicago Press.

1952

"Cronología de la Cultura Teotihuacana", *Ttatoani*, No. 2, pp. 11-16. México.

1953

"Aztecs", *The Encyclopedia Americana*, Vol. 2, pp. 691-693. New York.

"Maya", *The Encyclopedia Americana*, Vol. 18, pp. 462-463b. New York.

"Mexico: The Indian groups", *ibid.*, pp. 749-750.

"Mexico: Pre-Hispanic art", *ibid.*, pp. 785-789.

1954

"Mexico: Prehistory and pre-Hispanic history", *ibid.*, pp. 814-820.

Review: "John M. Longyear III, Copan ceramics", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Vol. XV-XVI, p. II, pp. 107-113. México.

1955

"Periodo Indígena. Introducción", *Programa de Historia de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, Documentos IX, pp. 11-25. México.

Review: "O.G.S. Crawford. Archaeology in the field", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Vol. XVII, p. II, pp. 47-50. México.

Review: "Sir Mortimer Wheeler. Archaeology from the earth", *ibid.*, pp. 81-84.

Review: "Alfonso Caso y otros. Métodos y resultados de la política indigenista en México", *Revista Interamericana de Bibliografía*, Vol. V, No. 3, pp. 172-174. Washington.

1956

"Cronología y periodificación de la historia de la América precolombina", *Cahiers d'Histoire Mondiale*, Vol. III, No. 2, pp. 463-503. Neuchatel.

"Land reclamation and soil conservation in Indian America", *The Future of Arid Lands*, American Association for the Advancement of Science, Publication No. 43, pp. 245-249. Washington.

"Archaeology: Mesoamerica", *Encyclopaedia Britannica*, 1956.

con Angel Palerm y Eric R. Wolf, "A small irrigation system in the Valley of Teotihuacan", *American Antiquity*, Vol. 21, No. 4, pp. 396-399. Salt Lake City.

1957

"Hieroglyphics: Pre-Columbian American", *The Encyclopedia Americana*, Vol. 14, pp. 174-176. New York.

"Palenque", *The Encyclopedia Americana*, Vol. 21, pp. 140-141, New York.

1957

"Tarascans", *The Encyclopedia Americana*, Vol. 26, p. 264. New York.

Programa de Historia de la América Indígena (Primera Parte: América Pre-colombina). Unión Panamericana, Departamento de Asuntos Culturales, Ciencias Sociales Estudios Monográficos II, Washington, D.C., 76 pp.

1958

"Toltecs", *The Encyclopedia Americana*, Vol. 26, p. 678. New York.

Programa de Historia de la América Indígena (Segunda Parte: América Post-colombina). Unión Panamericana, Departamento de Asuntos Culturales, Ciencias Sociales Estudios Monográficos VIII. Washington, D.C., 58 pp.

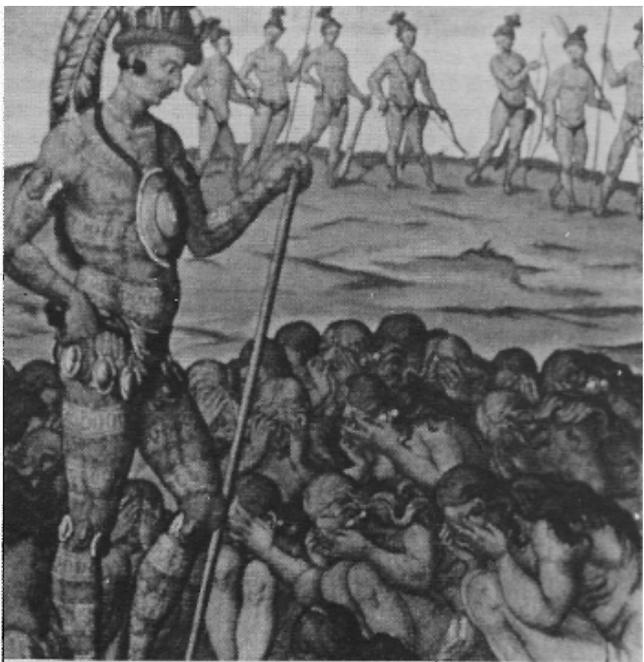
Program of the History of American Indians (Part One: Pre-Columbian America). Pan American Union, Department of Cultural Affairs, Social Science Monographs II. Washington, D.C., 68 pp.

1960

Program of the History of American Indians (Part Two: Post-Columbian America). Pan American Union, Department of Cultural Affairs, Social Science Monographs VIII. Washington, D.C., 54 pp.

1961

"Land Use in Pre-Columbian America", *A History of Land Use in*



muchas. Aunque producida en parte por efecto de los abusos y las atrocidades (comprendiendo entre ellas, hasta nuestros días, casos de genocidio intencionado) perpetradas por los europeos y sus descendientes criollos, sin distinción de nacionalidades, el factor primordial de destrucción fue la introducción al Nuevo Mundo de enfermedades epidémicas originadas en el Viejo Mundo, contra las cuales los indígenas no habían adquirido inmunidad, debido al aislamiento del continente. Más que los desa-

fueros de los invasores, el azote de los indios lo fueron la viruela, el sarampión, el tifo y otras enfermedades no ciertamente identificadas (incluyendo probablemente la malaria o algún vector particularmente efectivo, que parece haber sido responsable del exterminio de las poblaciones de zonas palúdicas tropicales).

Además, hay que observar que por todo el Nuevo Mundo la dispersión de las enfermedades se adelantó a los avances de la invasión europea. Está bien evidenciada la propaga-

ción de epidemias, pasando de tribu a tribu, en áreas aún no holladas por ningún advenedizo. El desembarco de un descubridor, aunque su estancia fuera breve, pudo bastar para infectar una zona muy extensa. La despoblación causada, facilitó en ciertas partes la implantación colonial (en vísperas del arribo de los puritanos, la nación massachusset fue diezmada por una epidemia extremadamente letal; con lógica calvinista los piadosos inmigrantes atribuyeron el suceso al favor que les dispensaba la Divina Providencia).

La situación colonial estaba relativamente estabilizada durante el siglo XVIII pero, al final del mismo, durante el lapso de una vida humana (1775-1825) la mayor parte de las colonias americanas se independizaron de las metrópolis. Ello desató fuerzas políticas y aspiraciones ideológicas que afectaron, a la corta o a la larga, tanto la situación de las comunidades indígenas integradas en maduras sociedades coloniales, como el destino de los indios libres en las extensas zonas del continente que no habían sido afectadas directamente por el avance de la colonización en los siglos anteriores.

Un ciclo de expansión euro-americana, dirigida especialmente a asegurar el dominio sobre tierras adecuadas para extender los cultivos de exportación (principalmente cereales y algodón) o praderas convenientes para ganadería en gran escala, se abrió a principios del siglo XIX. Aunque favorecido por los cambios políticos y sociales que acompañaron a la independencia, el impulso de expansión fue esencialmente producto de acontecimientos en el otro lado del Atlántico: las consecuencias del comienzo de la revolución industrial tanto en sus aspectos económicos, como tecnológicos (la explosiva demanda de alimen-

Castigo. Idem

Las viudas de la guerra. Idem

Arid Regions, pp. 255-276. Arid Zone Research— XVII, UNESCO, Paris. (French translation: "Utilisation des Terres Arides dans l'Amérique Pré-colombienne". Programme de la Zone Aride XVII, pp. 279-303).

1962
The Native Period in the History of the New World. Pan American Institute of Geography and History, Publication 265. Pp. xxxii, 212. México.

Programa de Historia de América: Período Indígena. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Publicación 266. Pp. lvi, 184. México.

1963
"Investigaciones arqueológicas en el estado de Zacatecas", *Boletín INAH* 14, pp. 16-17. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

1964
"Northern Mesoamerican", *Prehistoric Man in the New World*, pp. 291-329. Rice University Semiquincentennial Publications. The University of Chicago Press.

"Hydraulic Civilizations", *The UNESCO Courier*, 17th Year, No. 7-8, pp. 60-62. The United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. (Translated into French, Spanish, Russian, German, Arabic, Japanese, and Italian.)

"Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica", *Homenaje a Fernando Márquez-Miranda*, pp. 62-82. Publicaciones del Seminario de Estudios Americanistas y el Seminario de Antropología Americana, Universidades de Madrid y Sevilla. Madrid.

1966
"Los orígenes del cultivo en el Nuevo Mundo: antecedentes y procesos de desarrollo", *Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. 1, pp. 175-180. Sevilla.

1968
"Urban Revolution III: The Concept of Civilization", *International Encyclopedia of the Social Sciences*, Vol. 16, pp. 218-221. Crowell Collier and MacMillan, Inc. New York.

Review: "William M. Denevan, The Aboriginal Cultural Geography of the Llanos de Mojos of Bolivia", *American Anthropologist*, Vol. 70, No. 2, pp. 416-417.

tos y de materias primas creada por las nuevas condiciones de producción y de consumo).

El desarrollo tecnológico proporcionó los medios de explotación y de transporte a los mercados de las riquezas creadas por la expansión: la maquinaria agrícola, el alambre de púas, la navegación a vapor, los ferrocarriles, la refrigeración y otros inventos (entre ellos el telégrafo y las armas de fuego de tiro rápido, elementos decisivos en la final conquista

del Far West y de la Pampa) que sellaron el destino de los indios que no habían sufrido antes la intromisión europea.

Al principio de este ensayo he planteado la cuestión ¿cuáles fueron los factores determinantes de las diversas modalidades de conquista y de colonización del Nuevo Mundo? Creo haber aclarado algunos de ellos. La morabaja de la historia es que aplicando criterios ecológico-culturales para analizar los hechos, resultan inapropia-

das tanto la leyenda negra y otras formulaciones derogatorias del proceder de los colonialistas, como sus opuestas: las versiones apologéticas de misiones redentoras y destinos manifiestos, porque lo sucedido se explica por la operación de fuerzas naturales y sociales totalmente independientes de la voluntad humana.

El cuidado de los enfermos. Idem



Sociedad Colonial y enfermedad

Sociedad colonial y enfermedad, de Lourdes Márquez Morfín, es uno de los pocos estudios sobre paleopatología (la investigación de estados patológicos en restos óseos) que existen en México. Abarca el

periodo comprendido entre la segunda mitad del siglo XVI y finales del XIX.

El texto, dividido en dos partes y dotado de abundante material gráfico, presenta primero un panorama general sobre la época colonial, en el que la autora habla tanto de aspectos urbanísticos concernientes a la ciudad de México (aprovechamiento del agua, modificaciones al conjunto urbano), como de datos relativos a la alimentación de sus habitantes, las clases sociales que la

integraban, las enfermedades más comunes, la evolución de instituciones como la Encomienda y el Corregimiento, la estructura económica, la religiosa, las prácticas funerarias, etcétera. Detalla también los drásticos cambios que produjo la llegada de los españoles.

La segunda parte se centra en el análisis del material óseo proveniente de la Catedral Metropolitana: al recimentarla en 1976, se tuvo que abrir el piso de las capillas y las naves, donde se encontraban las tum-

"Foreword" to *Mesoamerica: The Evolution of a Civilization* by William T. Sanders and Barbara J. Price, pp. vii-xi. Random House Studies in Anthropology, New York.

1969

"Volumen y forma en la plástica aborigen" en Paul Westheim *et al.*, *Cuarenta Siglos de Plástica Mexicana: Arte Prehispánico*, pp. 187-260. Editorial Herrero, México. (English translation under the title *Prehispanic Mexican Art*, by Paul Westheim and others. Putnam, New York, 1972).

"The Arid Frontier of Mexican Civilization", *Transactions of the New York Academy of Sciences*, Ser. II, Vol. 31, No. 6, pp. 697-704. New York.

Review: "Handbook of Middle American Indians, Vols. 2-4: Archaeology of Southern Mesoamerica and Archaeological Frontiers and External Connections", *American Anthropologist*, Vol. 71, No. 6, pp. 1198-1202.

1970

"Tenth Century: The Americas", *The Encyclopedia Americana*, Vol. 26, p. 509. New York.

"Thirteenth Century: The Americas", *The Encyclopedia Americana*, Vol. 26, p. 683. New York.

1971

"Gardens on Swamps", *Science*, Vol. 174, No. 4010, pp. 653-661.

"Eight Century: The Americas", *The Encyclopedia Americana*.

"Eleventh Century: The Americas", *The Encyclopedia Americana*.

1975

"Archaeological Survey of the Barbarian Frontier of the Aztec Empire", *American Philosophical Society Year Book 1974*, pp. 561-563. Philadelphia.

1981

"La historia de América en perspectiva antropológica". Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Reunión Técnica Caracas 1980, *Actas y Ponencias*, pp. 421-423. Caracas, Venezuela.



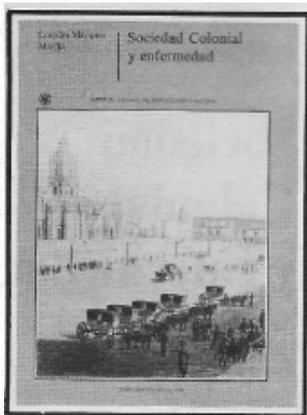
bas. Con ayuda de maquinaria moderna, se extrajo este material en una cantidad poco usual —seis toneladas de huesos—, que clasificado en términos de edad y de sexo (a través de los dos criterios más utilizados: el morfológico y el métrico), permitió trazar, entre otras cosas, el perfil demográfico de la población —"esperanza de vida"—, tasas de mortalidad y "curvas de vida".

Dentro de los ejemplares de esta colección hay algunos morfológicamente distintivos (ya sea por engrosamiento o bien por adelgazamiento o reducción), que son los que posibilitan este estudio, obviamente limitado a las enfermedades y lesiones que dejan huella en el hueso. Así, muchas de las enfermedades traídas por los españoles —viruela, sarampión, cólera— para las que no estaba preparada la población indígena, no son consideradas aquí.

Se encontraron varios tipos de lesiones óseas: las de origen traumático (fracturas), las osteoarticulares (como artritis y espondilitis, cuya evidencia en esta muestra es bastante baja), las debidas a una inadecuada síntesis osteoidea (el escorbuto o avitaminosis C), las de etiología desconocida, las malformaciones congénitas y ciertos padecimientos de origen infec-

cioso, como la treponematosi (entre los que se cuentan el pinto, el "yaws", la sífilis no venérea o bejel y la sífilis venérea).

De esta manera, y a través de un análisis riguroso y exhaustivo, Lourdes Márquez Morfín consigue su propósito: el conocimiento de "algunos aspectos fundamentales de las condiciones de vida de la población a la que estos restos pertenecían", para así obtener "una visión general de las poblaciones en el pasado desde el punto de vista biológico, y de su interacción con el medio en el cual se desenvuelve el individuo".



Lourdes Márquez Morfín, *Sociedad Colonial y enfermedad*, México, D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica 136, 1984, 111 pp.

Corridos de la rebelión cristera

El corrido es una expresión lírico-musical que resguarda la memoria histórica y popular. En estilo elemental, muchas veces prosaico, los corridos dan cuenta lo mismo de calamidades, traiciones amorosas y caballos famosos, que de batallas, vidas y muertes de héroes y de diversos acontecimientos que el pueblo considera importantes.

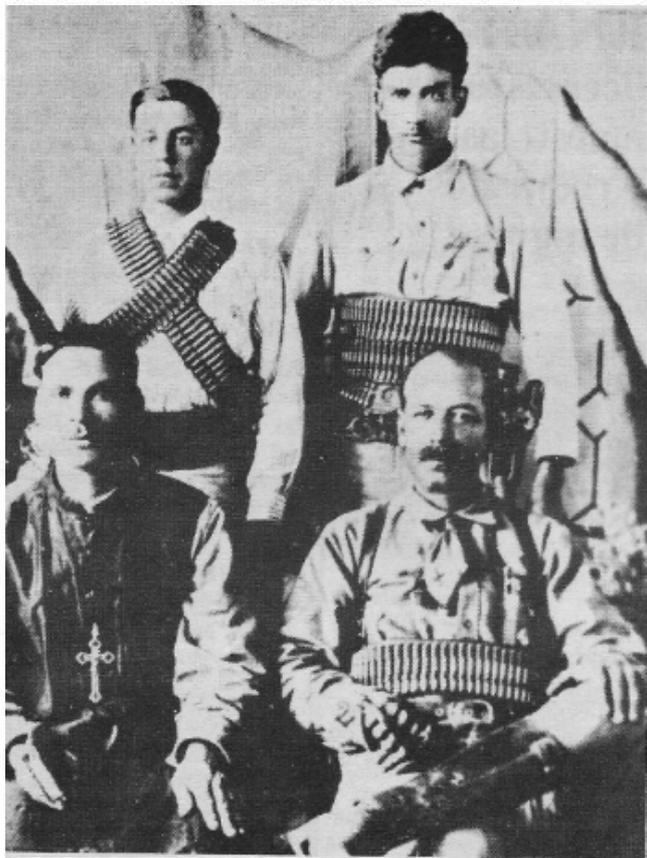
La Revolución fue generadora de múltiples corridos. Posteriormente este género popular sirvió de testimonio del movimiento cristero que convulsionó al país durante los años 1926-1929.

Al tomar posesión de la Presidencia de la República, Plutarco Elías Calles se propuso aplicar con rigor los artículos 3°, 5°, 24°, 27° y 130°, lo que provocó enorme inconformidad en los sectores católicos de la población.

Como respuesta, el Episcopado Mexicano ordenó la suspensión de cultos en toda la República. Los cantores anónimos testimoniaron este acontecimiento en corridos.

Día 31 de julio

¡ganas me dan de llorar!
se suspendieron las misas
de México en general



Año de mil novecientos veintiséis del siglo veinte, el Clero entregó los Templos y lo aceptó el Presidente [...]

Por su parte, la Liga Nacional en Defensa de la Libertad Religiosa —constituida por los Caballeros de Colón, las Damas Católicas y la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos— capitalizó la inconformidad popular y, con la anuencia del Episcopado, organizó un boicot contra el gobierno de Calles. Con el llamado a no pagar impuestos, a no utilizar medios de transporte y abstenerse de

comprar artículos superfluos, entre otras medidas, la Liga intentaba desestabilizar al gobierno, al reducir sus ingresos. Hay quien opina que “si el boicot se hubiese sostenido en forma organizada y prolongada, hubiese hecho tambalear peligrosamente al gobierno, sobre todo en momentos de crisis económica mundial”.

Durante esta primera fase del movimiento, aparecieron canciones que, adoptando melodías conocidas (“El novillo despuntado”, “Que de dónde amigo vengo”, etc.), satirizaban la política gubernamental.

Junto a las canciones, proliferaron también exaltados himnos religiosos, así como versos burlescos que aludían a los funcionarios encargados de aplicar la ley. El siguiente es uno de los múltiples versos dedicados a Calles:

Te llevas y te haces arco.

—Plutarco.

Con tus leyes impías.—Elías.

Y aunque la cara me rayes.

—Calles.

Vales. . . una KK seca, tú,
Plutarco Elías Calles.

La rebelión armada se inició en Chalchihuites, Zacatecas, y muy pronto se extendió a varios estados; principalmente Jalisco, Colima, Nayarit, Michoacán, Guanajuato, Puebla y México.

Los regimientos cristeros estaban integrados fundamentalmente por gente del campo, por lo que se ha calificado a este movimiento como la última gran rebelión campesina del país.

Pese a la decisión adoptada por el Episcopado —que no se hizo responsable de patrocinar la lucha armada—, algunos sacerdotes participaron a título personal en la conducción de contingentes. Tal es el caso de los párrocos Aristeo Pedroza, José Reyes Vega, Carranza y Leopoldo Gálvez, los que por sus aciertos y aun desaciertos merecieron sendos corridos. Entre ellos destaca el que las propias tropas federales dedicaron satíricamente al Padre Montoya, cuando tomaron Mezquitic. Estas son algunas estrofas:

[Los cristeros]

Comenzaron a robar
y a quemar sin compasión;
y Montoya a una legua,
dándoles su bendición

[. . .]

Qué dices Padre Montoya,
erraste tu vocación,
ya dejaste las iglesias,
para hacer revolución

Tú llevas muy buen camino,
sigue tu huella en pos
¡ay qué bien andas cumpliendo

los mandamientos de Dios!

Para 1927 los frentes de campaña cristeros se habían multiplicado en el país. Al grito de “¡Arma conseguida, soldado seguro!”, en cada escaramuza se agenciaban pertrechos de guerra. Incluso, algunos integrantes del ejército federal (los llamados “pelones”) pasaron a formar parte de las tropas que luchaban “por Dios y la Libertad”. Los corridos sobre los combates son numerosos; en ellos se trasluce la emoción y el ingenio de los cantores anónimos. Veamos fragmentos del “Corrido de los combates de San Julián”:

[. . .] Y ese general Rodríguez,
que no hallaba ni qué hacer.
—Se me vienen acercando
y ni un tiro puedo hacer,
sin duda que les ayuda
su divino Cristo Rey

Estado Mayor cristero. Archivo INAH

Tropa cristera en los Altos de Jalisco. Archivo INAH



[...]

Andaban los "peloncitos" que no hallaban ni qué hacer, buscando rebozo y naguas, pa' vestirse de mujer; metiéndose a las cocinas pa' poderse defender.

La falta de armas y municiones, la constante desorganización y la carencia de jefes hizo que el movimiento cristero sufriera un reflujo a mediados de 1927. Con el propósito de reorganizar su lucha la Liga buscó un militar de carrera, técnicamente apto para dirigir y unificar las huestes cristeras. El nombramiento recayó en el general Enrique Gorostieta, exhuertista retirado, liberal culto e íntegro, a quien muchos consideraban un brillante estratega. Identificándose con la causa cristera, Gorostieta organizó la lucha en diferentes regiones, consiguiendo triunfos importantes. Aunque, como señala Meyer, "sin dinero y sin municiones, los cristeros no bastaron para contrapesar el apoyo financiero, político y militar que los Estados Unidos prestaban al gobierno".

Por otra parte, el Episcopado Mexicano ya había negociado con el gobierno una salida al conflicto. Aceptaba los postulados de la Constitución, "siempre y cuando se les devolvieran algunos templos para practicar el culto que, temían, podría ser olvidado por los fieles".

El general Gorostieta calificó la actitud del Episcopado como "indigna y traidora", y continuó hasta su muerte, ocurrida en junio de 1929 a manos del general Cedillo.

A estos últimos acontecimientos hace referencia el "Corrido del General Gorostieta":

[...] Son muchos los federales

que el gobierno nos mandó, pero nosotros tenemos con la bendición de Dios

[...]

Un gringo de entrometido y que Morro se llamó ocho millones dispuso pal Arzobispo traidor

[...]

Esos millones costaron la vida del General, que condujera a los pueblos por Dios y la Libertad.



Disco fonográfico núm. 20, INAH, que contiene corridos de la lucha armada de 1926-29, entre federales y cristeros.

ENAH: licenciaturas maestrías y requisitos de ingreso

El objetivo académico esencial de la Escuela Nacional de Antropología e Historia es formar profesionales capaces de comprender, rescatar, conservar y difundir el inmenso patrimonio histórico cultural de México, en particular, y el de América Latina, en general.

Los antecedentes históricos de la ENAH, como institución educativa superior, implican una prolongada tradición académica de investigación, docencia y aprendizaje que ha venido desarrollándose a lo largo de más de cuatro décadas.

Actualmente, la Escuela imparte los programas de siete licenciaturas: *Antropología Física*, *Antropología Social*, *Arqueología*, *Etnohistoria*, *Etnología*, *Historia* y *Lingüística*. Todos ellos tienen una duración de 8 semestres.

El programa de la División de Estudios Superiores incluye posgrados en tres áreas: *Maestría en Antropología Social*; *en Lingüística* y *en Historia y Etnohistoria*, cada una de cuatro cuatrimestres.

Los objetos de estudio de

las diferentes disciplinas son los siguientes:

ANTROPOLOGIA FISICA. Estudia las interacciones de los procesos biológicos y sociales, así como sus efectos en los seres humanos.

ANTROPOLOGIA SOCIAL. Se ocupa de los fenómenos sociales, su evolución, estructura y funcionamiento.

ARQUEOLOGIA. Se encarga de los modos de producción y las formaciones socioeconómicas anteriores al capitalismo, mediante el análisis de los restos materiales que han quedado de ellas.

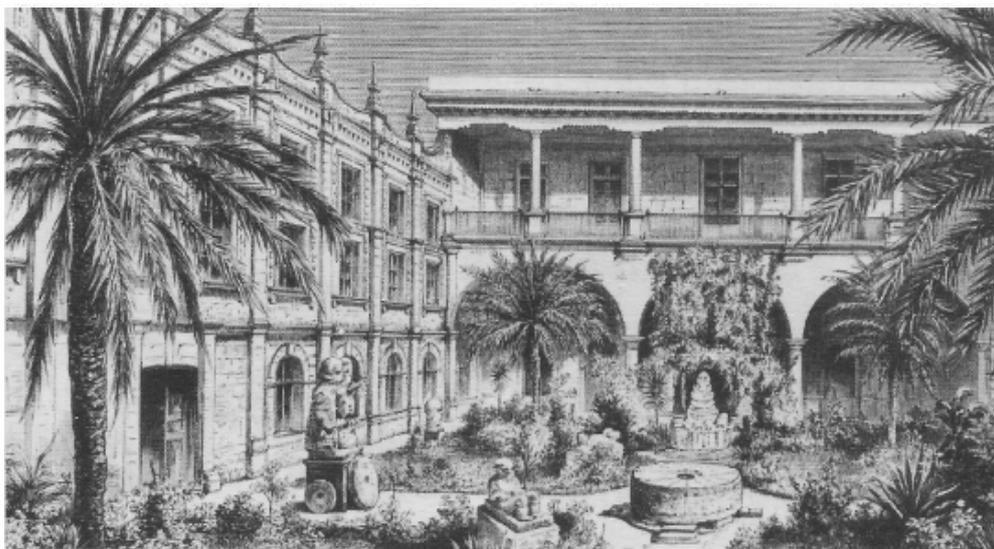
ETNOHISTORIA. Tiene como objetivo reconstruir la historia de los pueblos indígenas que sufren o sufrieron dominación colonial.

ETNOLOGIA. Se dedica al estudio de los hechos sociales de las sociedades humanas, del análisis de sus diferencias y similitudes, de la génesis y el desarrollo de las distintas formas sociales. A su vez se preocupa por descifrar las leyes que rigen las transformaciones sociales. Pone énfasis en la investigación de las sociedades "no occidentales", aunque se interesa también por las sociedades industriales.

HISTORIA. Estudia los procesos históricos que han conformado nuestra realidad presente, así como sus interrelaciones con el conjunto histórico mundial.

LINGÜISTICA. Se encarga del lenguaje humano, considerando sus distintos componentes: acústico, fisiológico, psicológico y social.

Las inscripciones a las licenciaturas se realizan anualmente. Los procedimientos y los requisitos de admisión se dan a conocer a través de una convocatoria que aparece en los periódicos.



Moneda núm. 13, uno de los primeros recintos donde estuvo la ENAH.

MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS CICLO: CULTURA Y SOCIEDAD

Sábados de las 11:00 a las 13:00 horas
del 26 de enero al 11 de mayo
Moneda núm. 13. Informes: 512-74-52

Conferencias

- antropología
 lingüística
 arte
 religión
 política
 economía

**MUSEOS
DEL INAH**

cos, alrededor del mes de agosto. Aunque pueden darse algunas modificaciones, los aspirantes a la licenciatura, para su registro, deben contar con: *acta de nacimiento original; certificado original de preparatoria, bachillerato, normal, vocacional o equivalente; copia fotostática del certificado de secundaria; y 4 fotografías tamaño infantil.*

Los que hayan estudiado en el extranjero necesitan: *revalidación de sus estudios (primaria, secundaria y bachillerato) por parte de la Secretaría de Educación Pública y sus correspondientes documentos legalizados.*

Todos los interesados en ingresar a la Escuela deben tomar el Curso Propedéutico, requisito indispensable para el registro definitivo.

Para estudiar las maestrías, los aspirantes deben tener:

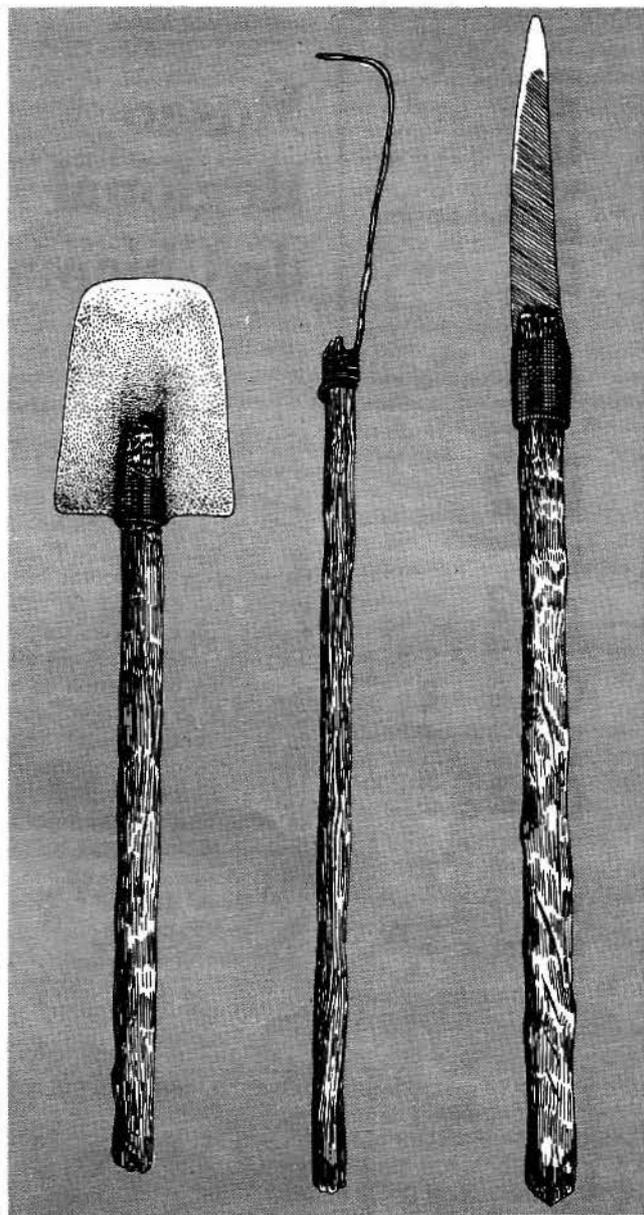
a) *Título de licenciatura en Antropología Social o carreras afines, si desean cursar la Maestría en Antropología Social; título de Licenciatura en Historia o áreas afines o comprobar conocimientos suficientes en el área para las maestrías de Historia y Etnohistoria; título de licenciatura en Lingüística o áreas afines para la maestría en Lingüística.*

b) *Experiencia en la investigación en Ciencias Sociales. No se aceptarán postulantes que no provengan de Ciencias Sociales, salvo que prueben, de manera fehaciente, experiencia en investigación en la disciplina a la cual se postulan, señalándose requisitos nivelatorios.*

c) *Dedicación de tiempo completo a los estudios de maestría.*

d) *Comprobante de conocimientos sobre inglés o francés, o acreditación del curso ofrecido por el Departamento de Lenguas de la ENAH. Los alumnos extranjeros, cuya lengua materna no sea el español, tendrán que comprobar el dominio de la lengua española.*

e) *Passar por el proceso de selección. Además éstos deben presentar: acta de nacimiento original, certificados originales de secundaria, preparatoria y licenciatura, así como su título de licenciatura.*



Los extranjeros necesitan contar con todos sus documentos legalizados en su país de origen y con la revalidación de estudios de la Secretaría de Educación Pública.

Además de los cursos regulares de licenciatura y maestría, la ENAH organiza múltiples actividades de extensión académica y cultural: conferencias, seminarios, mesas redondas, encuentros, proyecciones cinematográficas (cine-club), exposiciones, etcétera, a las cuales pueden acudir todos los interesados, aun cuando no pertenezcan a la comunidad escolar. Este tipo de eventos se difunden a través del *Boletín de Activi-*

dades Culturales del INAH, el Correo del mismo Instituto, la Cartelera de la SEP, los periódicos, la radio y ocasionalmente en la televisión.

Si deseas información más amplia sobre la Escuela, acude a sus instalaciones ubicadas en Periférico Sur y Zapote s/n, Col. Isidro Fabela, Delegación Tlalpan, 14030 México, D.F. Si vives en el interior de la República, escribe a esa dirección solicitando la información que necesitas.

Pala, gancho y cavador zapotecos. Archivo INAH

MUSEO DE EL CARMEN

Avenida Revolución núms. 4 y 6

México, D. F.

Informes: 548-98-49

taller de literatura infantil

lunes o miércoles de 16:00 a 18:00 horas

taller "Literatura en San Angel"

lectura crítica de texto

lunes de 18:00 a 20:00 horas

— creación literaria

— martes de 18:00 a 20:00 horas

— teoría literaria

— miércoles de 18:00 a 20:00 horas

**MUSEOS
DEL INAH**

Luis Gerardo Morales*

Museo Regional de Chiapas

El Museo Regional de Chiapas, ubicado en Tuxtla Gutiérrez, es el resultado del esfuerzo conjunto entre el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Instituto Nacional Indigenista y el gobierno del estado de Chiapas; en la realización del guión histórico-museográfico también colaboraron especialistas de la Dirección General de Culturas Populares, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El Museo Regional de Chiapas fue inaugurado el 14 de septiembre de 1984 y, en cierta medida, propone algunos cambios que a mediano plazo revolucionarán nuestros mu-

seos tanto en su concepción museológica y museográfica, como en los contenidos de sus guiones históricos. Uno de los principales objetivos de este museo es mostrar aquellos procesos económicos, políticos y sociales que explican la formación histórica de Chiapas, desde las primeras sociedades que habitaron su territorio hasta los desafíos que actualmente enfrentan. De ahí que el museo cuente con dos salas de exposiciones permanentes: la primera que comprende las primeras sociedades que se desarrollaron hasta el momento de la llegada de los españoles, y la segunda desde el establecimiento de la dominación colonial hasta la actualidad. De este modo, se intenta que el visitante obtenga una visión general del desarrollo histórico regional, a partir de los principales procesos que dan sentido al Chiapas actual; es decir, se busca una mayor relación entre el presente y el pasado, de tal forma que el museo sea un punto de apoyo fundamental en la reconstitución de la memoria histórica de los chiapanecos. Al mismo tiempo, el guión histórico general intenta responder a los intereses y necesidades de los grupos mayoritarios de la población —niños, jóvenes, tra-

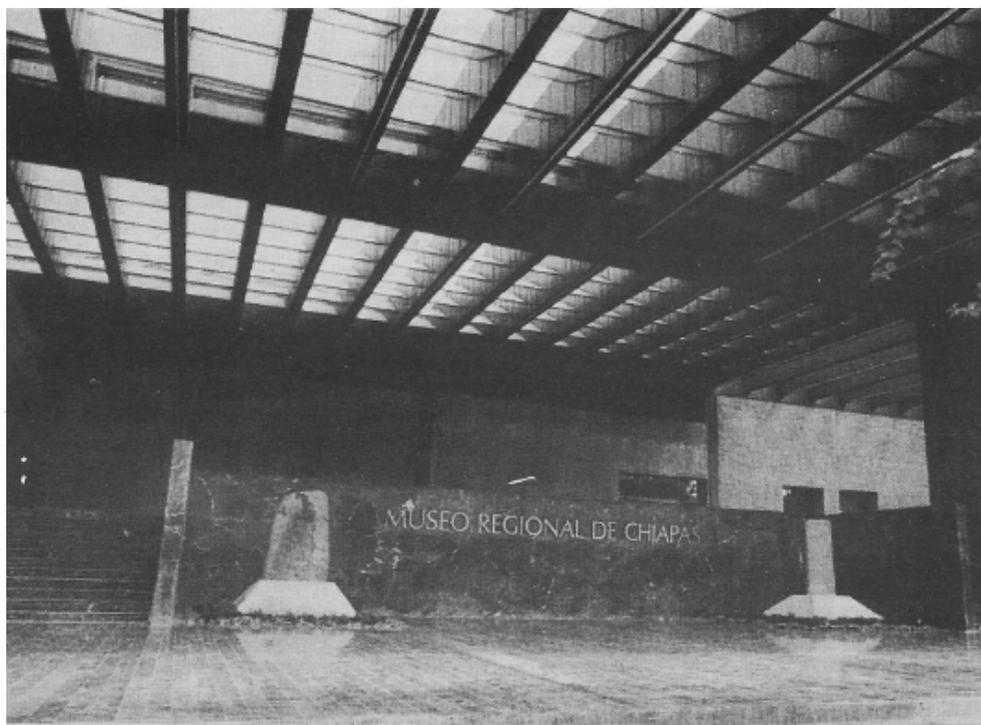
bajadores y comunidades indígenas, principalmente— para establecer una relación dinámica entre el museo y la comunidad que motive la participación y la responsabilidad en la conservación del patrimonio cultural regional y nacional.

Para garantizar una mayor coherencia e integración entre la concepción museológica (qué museo se quiere y para quién) y la realización museográfica (investigación y exposición), el INAH propuso la creación de un equipo interdisciplinario e interinstitucional de especialistas en arqueología, etnología, antropología, geografía, historia, pedagogía y museografía.

En su acepción más simple la palabra *museo* significa "lugar donde se guardan los objetos notables de la ciencia o de las artes"; el ICOM en 1964 definió a la institución museística así: "El museo es una institución permanente sin fines lucrativos al servicio de la comunidad y su desarrollo, que conserva, estudia y, sobre todo, expone colecciones de va-

* Investigador de la Dirección de Museos y Exposiciones.

Vista general del Museo Regional de Chiapas





lor cultural, con fines de educación y deleite.”

En efecto, tradicionalmente los museos en su funcionamiento se han apegado de manera fiel a la idea de servir como un espacio para la conservación, exposición y difusión de los diversos objetos y testimonios considerados como representativos de la producción científica, artística y cultural de cualquier civilización; sin embargo, se ha dejado al margen la función social que los museos deben desempeñar. Es decir, quién o quiénes definen aquello que es considerado como representativo de una sociedad. Esta es una de las preocupaciones fundamentales que retoma el Museo Regional de Chiapas, para lo cual fue necesario partir de una realización museográfica que hiciera énfasis en la pluralidad cultural y en la especificidad regional del desarrollo histórico de este estado, sin menoscabo de considerar bajo esta perspectiva aquellos valores y símbolos que han conformado una determinada identidad nacional.

La conservación de los documentos de nuestra historia y los objetos que la representan,

respetando a las diversas comunidades que las producen, no es una función exclusiva del Estado, ni de los intelectuales: es una tarea social determinada por la colectividad. Los museos deben ser expresión de sus intereses. De ahí que la relación entre pasado y presente resulte fundamental, pues el museo pierde esa calidad de historia monumental y grandiosa para dar paso a una historia viva,

cotidiana y personal en donde convergen diferentes modos de vida, de pensamiento y acción. El Museo Regional de Chiapas no pretende imponer una verdad oficial de la historia regional, sino mostrar apenas aquellas certezas que apoyen las dudas en el tiempo, sea sobre el origen o sobre el futuro. Se intenta sensibilizar a la comunidad respecto a la responsabilidad de conservar los vestigios y huellas de su cultura, como del medio en que vive. Conservar las ruinas arqueológicas, los archivos y los monumentos de una manera responsable, es tanto como incidir en las políticas de planeación urbana o del desarrollo económico regional.

Se pretende de este modo que el Museo Regional de Chiapas se convierta en un espacio abierto de reflexión colectiva que promueva la creación de otros museos, producto de iniciativas sociales que fortalezcan la diversidad histórica, la heterogeneidad social y la pluralidad cultural de Chiapas. Esto es particularmente importante en una región en donde existen un millón de indígenas distribuidos en nueve etnias: zoque, tzotzil, mame, tzeltal, tojolobal, chol, lacandón, mochó y cakchiquele, y que constituyen aproximadamente el 40% de la población.

Desde el pasado más remoto hasta los actuales problemas so-

cioeconómicos del estado de Chiapas, se expone, para cada situación histórica, las principales contradicciones que lo caracterizan, así como las diferentes estructuras de dominación a que dieron lugar y que explican los cambios o continuidades en la actualidad. Es así como se intenta ofrecer una interpretación general que pueda darle un sentido preciso a la conformación de esas estructuras de dominación y los mecanismos por medio de los cuales se han reproducido o transformado.

Respecto a la operatividad del museo existen seis áreas de trabajo: 1) de *divulgación*, con una sección de guías bilingües —incluso autóctonos— y otra de servicios educativos; 2) de *mantenimiento museográfico*; 3) de *conservación*; 4) de *bibliotecas*; 5) de *administración*; y 6) de *servicios de intendencia*.

Entre las actividades que el Museo Regional de Chiapas tiene programadas para el año de 1985, se encuentran: ciclos de conferencias para maestros; exposiciones; paseos culturales; concursos de dibujo, cursos de títeres y ciclos de cine para niños; talleres de historia local, de cocina, de música regional; y funciones de danza y teatro popular.

Vasija policromada. MRCH

Módulo de la "Sala de historia". MRCH



Epigmenio Vargas, ceramista sayulense

Vargas, su loza y su ladrillo, que con el ánimo y los cuchillos han dado fama a Sayula

A mediados del siglo XIX fue descubierto, por el rumbo de Agua Zarca, un yacimiento de superior calidad, y un artesano llamado Epigmenio Vargas comenzó a trabajar el vidriado, volviendo a dar fama a la loza de Sayula, cuyas piezas eran esmaltadas siguiendo la tónica de la mayólica poblana, según la tradición de la zona de Talavera traída por los españoles y modificada en nuestro país por la influencia asiática.

La cerámica de Vargas se distingue por su barro amarillo, su esmalte más grueso y su acabado menos perfecto.

Así es como el historiador sayulense, Federico Munguía, habla en su obra *La Provincia de Avalos* del inicio de Vargas en la producción de "Talavera", en aquella población que entonces constituía el foco de las actividades económicas del sur de Jalisco. Aunque actualmente Sayula todavía es famosa por su cerámica de tipo "Talavera" o mayólica, como la conocen sólo coleccionistas especializados y gente de tradición, ya sea nativa o colegada a Sayula y al sur de Jalisco.

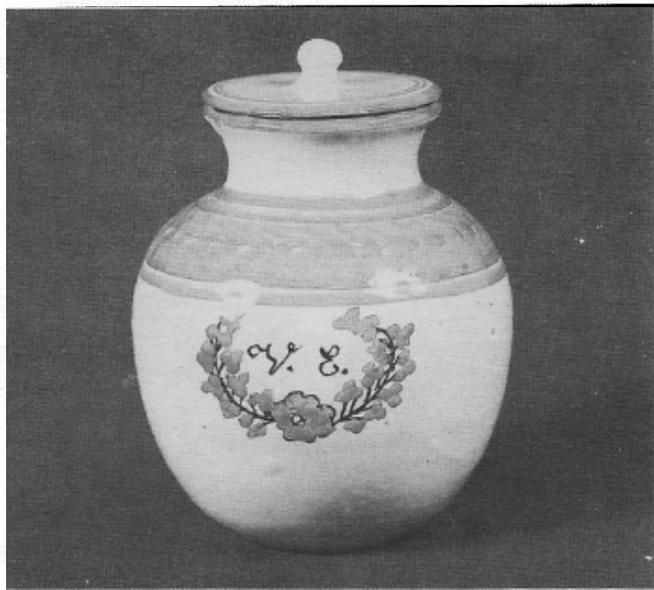
El apellido Vargas y en especial el nombre de Epigmenio son poco relacionados con quien fuera el principal artesano de aquella tradición ceramista. La razón quizás es que sólo en

raras ocasiones firmaba sus piezas. Sin embargo, 80 años después de su muerte, aún existe gente en Sayula que se refiere a su cerámica como "loza y ladrillo de Vargas", como si su creador viviera todavía.

Con motivo de una exposición temporal en el Museo Regional de Guadalajara, Schön-dube pudo recopilar un modesto acervo de información sobre la cerámica de Sayula. Entre sus fuentes cita, además de Federico Munguía, a José Guadalupe Zuno, Leopoldo Orendáin, Ramón Mata, Helio García y Mariano Bárcena.

Se sabe que don Epigmenio Vargas falleció en Sayula a los 85 años de edad, en 1904. Su arte murió con él, pues tal parece que era un artesano sumamente celoso de sus procedimientos de fabricación. Se calcula, por la edad citada, que Vargas debió nacer hacia 1819 y que su producción la inició a mediados del siglo pasado. También, por una indicación de Mariano Bárcena, que en 1880 llegó a Guadalajara a la Exposición de las Clases Productoras, con varios vasos o recipientes de cerámica.

Las fechas anteriores, aunque escuetas, coinciden con las de construcción de edificios importantes y con las de algunas modificaciones notables de otros, en Jalisco, en donde se



utilizó la cerámica como recubrimiento. Según Federico Munguía, en febrero de 1852 "se acordó la modificación de la iglesia parroquial de Sayula, por indicación del obispo don Diego Aranda y Carpintero". La torre, digno exponente de los tiempos eclécticos, estaba decorada en su parte superior con azulejo de Vargas, y presentaba una notable semejanza con las torres de la catedral de Guadalajara —también recubiertas con azulejos— construidas entre 1849 y 1854 por Manuel Gómez Ibarra, bajo el patrocinio del mismo obispo.

Al parecer la construcción de la torre de Sayula se inspiró

en las de la catedral de Guadalajara que desde hacía tres años habían empezado a ser levantadas. Si bien los elementos estilísticos de las torres tapatías —con silueta románico-gótica, según Katzman— debieron influir al alarife sayulense, es posible que por iniciativa del obispo, quien per-

* Investigador del Centro Regional de Occidente

Botellón. Decoración bicroma. Sayula, Jal. S. XIX. s/firma

Cuenco. Decoración policroma. *Idem.*

Bote especiero. Decoración monocroma. *Idem.*





maneció en Sayula hasta su muerte en 1853, las torres de Guadalajara hayan sido recubiertas con mosaico de Sayula o, específicamente, con ladrillos de Vargas. Igualmente, en 1848 el mismo Gómez Ibarra inició la obra de la capilla del entonces panteón de Santa Paula de Guadalajara, hoy de Belén, coronada por un pináculo de sabor románico, semejante a los de la parroquia de Sayula y a los de la catedral de Guadalajara.

Con base en las fechas de realización de las tres obras mencionadas es muy probable que las torres de la catedral y la capilla del panteón hayan sido recubiertas con cerámica de Sayula. Más aún, es posible —de acuerdo con lo que dice Munguía— que el inicio de la elaboración de cerámica emprendida por Vargas a partir de una revalorización de la tradición antigua, tenga relación con la demanda de ladrillo-azulejo de la capital jalisciense que, en la segunda mitad del siglo XIX, se encontraba en auge gracias a la creciente producción agrícola de sus comarcas vecinas. Prueba de esta demanda son los pretilos de la cocina y las bancas, además de los lavaderos, del convento de Santa María de Gracia —donde en 1880 tuvo lugar la exposición

en la que participó Vargas— que estaban revestidos con ladrillos de colores manufacturados en Sayula, ornamentados

con motivos zoomorfos y fitomorfos.

La otra vertiente de la cerámica de Sayula es la de las vasijas, de las cuales Schöndube reporta 26 formas diferentes, entre las que destacan: una gama de platos, tazas y cuencos de servicio; otra de continentes para almacenar alimentos, una gran variedad de objetos decorativos y de objetos “prosaicos” pero útiles, como escupideros y bacinicas.

La decoración de las vasijas consiste principalmente en motivos florales complementados con follaje y enmarcados con sencilla decoración geométrica. Algunas veces las piezas tienen motivos caligráficos, nombres o iniciales de sus propietarios y, otras, indican el supuesto contenido de las vasijas. Las piezas firmadas, que como decíamos son pocas, eran rubricadas en la base.

En Sayula, además de Vargas, existían obviamente otros loceros, entre los que destacan los Quintero, autores de la va-

jilla del servicio de mesa del convento de Santa María de Gracia. De la familia Quintero se conoce el nombre de José Antonio —el padre— y los de Francisco, Esteban y Simón —sus hijos. También el de Carlos de la Cruz, de quien existe un tazón firmado.

Han pasado 80 años de la muerte de Epigmenio Vargas y los testimonios vivos de su existencia cada día son más escasos. Por ello es imperativo rescatar la información que dichos testigos nos puedan proporcionar, para consolidar nuestro conocimiento de la gran tradición cerámica sayulense y de los artesanos que la hicieron famosa.

Compotera. Decoración policroma. Sayula, Jal. S. XIX. Firmado: Sayula-Vargas



La fototeca de la DRPC en Churubusco

La fototeca de la Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural es un pequeño centro de documentación que, no obstante, constituye un importante apoyo para las tareas de conservación y restauración.

Cuenta con un archivo actual-

lizado constituido aproximadamente por 100 mil positivos en blanco y negro, 97 mil diapositivas, tres mil radiografías y 10 películas en 16 milímetros. Este material registra una serie de procesos de restauración y conservación aplicados a diver-

sas piezas, tanto arqueológicas como históricas.

Esta fototeca está a disposición de restauradores, investigadores, alumnos y a toda persona interesada en este campo de trabajo, los días hábiles de 9:00 a 14:30 horas.

Carlotta Mapelli Mozzi

Mitra mexicana en Milán

La primera mención de esta mitra mexicana que se encuentra en el tesoro de la catedral de Milán, la localizamos en un inventario de 1595:¹ "Mitra de plumas de distintos colores con un Dios Padre en el vértice, un Cristo en el medio, con toda clase de misterios de la pasión circundada por colgantes con flores y dos escudos papales en las puntas con un bordado alrededor circundando dicha mitra, y colgantes trabajados y fleco de oro."

La segunda aparece en Morigi, en 1597.²

Una mitra con sus ínfulas atrás, hecha toda con plumas de pájaros, y divinamente labrada, e incrustada, en la que se ven todos los Sagrados Misterios de la Pasión de Nuestro Señor, toda tejida con dichas plumas, hecho verdaderamente raro y admirable. Fue traída desde las Indias a Roma, y regalada por los mismos Indios al Papa Pío Cuarto, como cosa rara y conveniente para él, después él la regaló a su sobrino Carlos Borromeo, y éste la entregó como don a esta Iglesia Metropolitana.

En fecha más reciente, en 1739, Frigerio³ repite casi literalmente la descripción de

Morigi, pero añade un detalle interesante: "San Carlos Borromeo la usó en las ceremonias penitenciales."

El Papa Pío IV (1559-1566) se llamaba Giovannangelo Medici y nació en una modesta familia de Milán. Su hermana Margarita fue madre de San Carlos Borromeo, a quien su tío hizo obispo de Milán en 1559, y cardenal en 1560. Pío IV le regaló distintos objetos para la catedral de Milán, entre ellos la mitra mexicana, que se conserva en un marco de madera del siglo XIX con aplicaciones de plata.

Mide 42 x 30 centímetros, y en ella están representados los misterios de la pasión de Nuestro Señor y el sacrificio de la misa. Las dos caras son iguales.

En el centro vemos al Cristo en la cruz, a su derecha a la virgen que tiene bajo sus pies la lanza y la caña con la esponja, a su izquierda a san Juan con la escalera del "descendimiento". Bajo el Cristo están unas fajas con la túnica y los dados, el Cristo atado a la columna, con el gallo, la espada

y la oreja cortada de Malco, las monedas y el beso de Judas; en otra faja se representa a Nicodemo, las tenazas, la mano que dio la bofetada y algunos dibujos más difíciles de interpretar; debajo están dos cabezas, quizá las de Poncio Pilato y su esposa, y la jarra de agua con la palangana para lavarse las manos.

Todas estas figuras están inscritas en fajas de fondo amarillo que forman las letras M—monograma de la Virgen—y H I; una S de ramas y flores completa el monograma de Cristo.

Alrededor de estas escenas principales encontramos otros símbolos de la Pasión, como los clavos y quizá las cabezas de los dos ladrones, una con aureola, otra sin ella. Más abajo una figura del Cristo de cuyo costado brota un chorro de sangre que cae en el cáliz que sostiene un sacerdote junto al altar.

En las esquinas de arriba y de abajo los cuatro Evangelis-

Mitra mexicana. Mediados del S. XVI



Escultura del dios Ehecatl o del Viento. Cultura mexicana. Barro. Museo Nacional de Antropología



¹ Biblioteca Capitolare, Milano, cart. 150/8 f. 28 v.

² Morigi Paolo, *Il Duomo di Milano*, Milano 1597, pág. 90/91.

³ Frigerio Pietro Antonio, *Distinto ragguaglio del Duomo di Milano*, 1739, pág. 90/91.

tas con sus símbolos y en el vértice el Eterno Padre bendiciente, entre nubes casi chinas.

Una mitra con los mismos dibujos, pero menos finos, se encontraba en Singen⁴ y fue cedida en 1982 a "The Hispanic Society of America" de New York, donde se encuentra en exhibición.

En Italia hay otra mitra mexicana en el Museo *Degli Argenti* en el Palacio Pitti de Florencia, muy parecida a la de El Escorial, estudiada por Francisco de la Maza.⁵

Otro ejemplar se conserva en España en la Catedral de Toledo, que hace pareja con la que existe en Viena, en el *Museum für Völkerkunde*.

La séptima mitra mexicana que se encontraba en Europa, en el Museo de Lyon, se deterioró con el paso de los años y desgraciadamente ya no existe.

⁴ *Artes de México*, N. 137, "Arte plumario y mosaico", pág. 24.

⁵ De la Maza Francisco, *Homenaje a Rafael García Granados*, México, INAH, 1960, pág. 249/254.

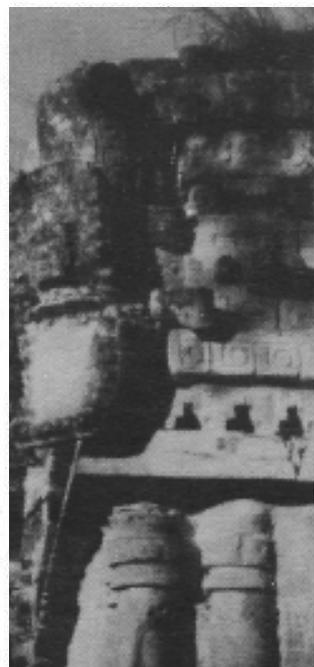
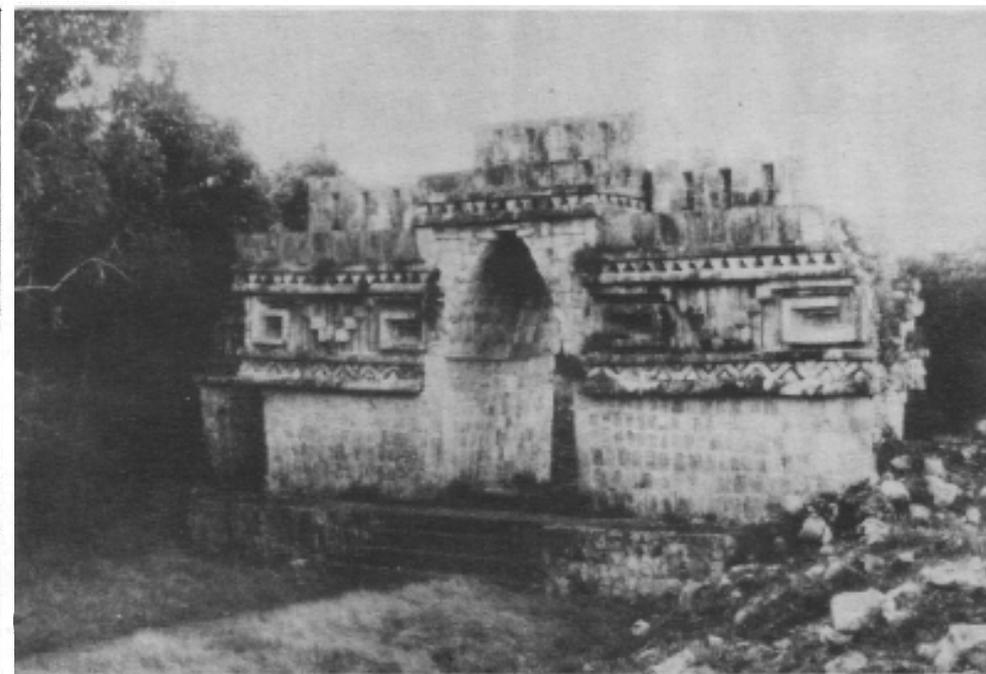
Antonio Benavides*

Sacbé para llegar a Labná

La antigua ciudad maya de Labná se encuentra en la serranía del Puuc, a 115 kilómetros de Mérida.

Al igual que en muchas zonas arqueológicas de la región, en Labná encontramos aún excelentes ejemplos de la arquitectura Puuc, cuyos edificios se hallan en el centro de un reducido valle rodeado por cerros bajos. Alrededor existen pequeñas plataformas y construcciones o estructuras aparentemente aisladas, de las cuales no hay registro ni localización.

Los habitantes de Labná obtenían el agua a partir de la llu-



via acumulada en algunas cavidades de los afloramientos de roca caliza y de una aguada en la localidad de Chaac, a 9 kilómetros de Labná. Pero los mayas del periodo Clásico (300-900 d. C.) optaron por una mejor solución: construyeron multitud de depósitos subterráneos para agua pluvial —*chultunes*— en las plataformas, en los patios, en las plazas, etcétera.

En términos generales esta zona se puede dividir en dos grandes grupos de construcciones unidos por un camino em-

pedrado —*sacbé*— de 1.70 metros de largo por 6 de ancho.

Al norte se encuentran varias plataformas que sostienen edificios techados con bóvedas, dispuestos en hileras, como el Palacio, el Templo o "Mirador" y el Arco.

El Palacio es el más grande de Labná, y constituye una enorme plataforma de 150 metros por 80, sobre la que se construyeron edificios de mampostería en dos niveles. El primer piso tiene un total de 40 habitaciones, y el segundo 27,

antiguamente techadas —las 67— con bóveda maya.

Mediante el análisis de la arquitectura actual se observa una evolución hacia la complejidad y elaboración constructivas, que se puede dividir en tres

* Investigador del Centro Regional de Yucatán

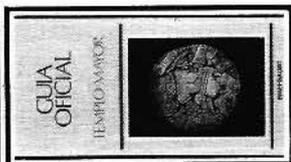
El Arco visto desde el sureste

Primer piso del Palacio. Fachada del cuarto 19

Primer piso del Palacio. Detalle de la esquina

EN PRENSA

- Teotihuacan
 Monte Albán
 Dzibilchaltún
 Paquimé



GUIAS INAH-SALVAT

- Castillo de Chapultepec
 Templo Mayor

momentos o fases. El primero es el llamado Puuc Temprano (650-750 d. C.), y a él corresponden, por ejemplo, el ala sur del primer piso del Palacio, así como el conjunto central de cuartos en el segundo nivel del mismo monumento.

La segunda fase es la denominada Columnar o Junquillo (750-850 d. C.) que se caracteriza por el uso de columnillas en el friso de las fachadas, como en el Edificio de las Columnas.

La tercera es la época de mayor desarrollo, y se le conoce como fase Mosaico (850-1000 d. C.). A ésta pertenecen construcciones como las orientadas al sur en el primer piso del Palacio —cuyas fachadas están ricamente decoradas con mosaicos de piedra—, el conjunto oriental del segundo piso, y el Arco.

Algunas construcciones presentan mascarones de piezas geométricas en su parte alta y central. La tradición popular considera que estas grandes cabezas son la representación de Chaac, dios maya de la lluvia. Sin embargo, las formas y los adornos de narices, orejas, ojos, dentaduras, etcétera, muestran que se trata de diferentes seres míticos, zoomorfos, antropomorfos o combinaciones de todos ellos.

El Mirador es un basamento piramidal que mide aproximadamente 30 metros por 25 en su base, y su templo de crestería calada alcanza una altura de 22 metros; se piensa que fue construido por lo menos en dos épocas.

Stephens y Catherwood, a mediados del siglo XIX, lo describieron detalladamente, destacando algunos elementos que se han perdido ya, como una muralla gigantesca sobre la cornisa del edificio, adornada con figuras colosales y trabajos de estuco —hoy reducidos a fragmentos—, una hilera de calaveras, bajo la cual había dos líneas de figuras humanas en alto relieve, una enorme figura sentada con una gran bola sobre la cabeza que contiene una representación con claras alusiones al juego de pelota.

El Arco es una excelente obra de arquitectura, situado al

sureste de un cuadrángulo de edificios, antiguamente techado con bóveda. En el friso se encuentra como elemento decorativo central la representación de casas techadas con materiales perecederos, y revela el origen del arco falso.

En la parte central de las casas existe un nicho en el que aún se aprecian restos de personajes sentados, ricamente ataviados, con un gran tocado de plumas, decorados con varios colores.

Las dos fachadas del Arco difieren en cuanto a su decoración. La principal consta de una porción lisa en la parte inferior, de una celosía y de una cornisa decorada con grecas que semejan serpientes estilizadas. Entre ésta y otra parecida, en la parte superior, se encuentra el friso con mascarones en los ángulos.

La fachada posterior es más sobria y carece de vanos en la parte inferior. El friso presenta dos grandes grecas en cada lado: una serie de columnitas y cubos, y una columna con atadura en la esquina.

Respecto a los altares, esculturas y estelas de Labná, pocos ejemplares han sido restaurados.

Por lo general las esculturas se integran a las fachadas de los edificios, como enormes mascarones de formas geométricas, o representan elementos naturales: animales, vegetales y figuras antropomorfas.

También se han encontrado algunos bajorrelieves en los edificios, entre los que cabe mencionar el que muestra dos ardillas con las colas entrelazadas y el que presenta un par de aves, cuyos cuellos se cruzan.

Es posible que algunas piedras de grandes dimensiones hayan sido estelas, aunque su deterioro no permita asegurarlo. Por lo que toca a los altares monolíticos, se conocen cuatro. Tres carecen de decoración, y en el cuarto hay vestigios de un relieve con cinco personajes bajo una serie de glifos.

Aunque la distribución y la orientación de las construcciones en Labná son bastante irregulares, su monumentalidad y calidad artística son innegables.

Antropología

Boletín Oficial del
Instituto Nacional
de Antropología
e Historia

Publicación bimensual

Antropología suplemento

Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia ≈ Nueva época ≈ Núm. 1 ≈ Enero-Febrero 1985



Real de Catorce, S.L.P.

El Real de las Minas de Nuestra Señora de la Limpia Concepción de Guadalupe de los Alamos de Catorce —generalmente conocido como Real de Catorce— es un pueblo fantasma que derrama sus casas, edificios, teatro, Casa de Moneda y Alhóndiga —todas ellas en ruinas— sobre un cerro tan espectacular como inhóspito y en una de las partes más altas de la Sierra de Catorce (2 750 metros sobre el nivel del mar), en el estado de San Luis Potosí.

Pueblo donde abunda la plata y el peyote, y escasea el agua y los alimentos cotidianos; sitio que ha oscilado entre la miseria lacrimosa y la abundancia casi obscena; lugar que ha contemplado el tránsito de tribus nómadas, de alucinados gambusinos, de independentistas y revolucionarios; de la penuria y el hambre: Real de Catorce, un pueblo cuya historia no debemos (ni podemos) olvidar.

El altiplano potosino —más otras extensas regiones al oeste

y suroeste del mismo— recibió, a mediados del siglo XVI, la denominación de “La Gran Chichimeca”. Extensión habitada por indios nómadas, cazadores-recolectores, quienes opusieron una férrea resistencia al avance de los españoles hacia lo que hoy llamamos, sin el menor sentido del humor, Aridoamérica. De 1550 a 1590 se llevó a cabo la “Guerra chichimeca”, que prácticamente frenó el avance de los conquistadores por la parte central del norte de Mé-

xico. “Desde Michoacán hasta los confines de Pánuco se tenía esta muralla indígena.”

Sin embargo, “[...] con la ayuda de algunos otomíes de Querétaro, los conquistadores —misioneros y pobladores— en una guerra a sangre y fuego” fueron levantando presidios y poblados que servían como punta de lanza y apoyo.

En 1574 “y en el mero riñón del País en Guerra”, se fundó Santa María de las Charcas, S.L.P. Al poco tiempo, Charcas fue totalmente destruida.

No obstante, poco a poco los españoles y los mestizos (entre los que destaca el capitán Miguel Caldera) logran “pacificar” la Chichimeca.

Por lo abrupto del terreno, y por su altura, lo que hoy es Real de Catorce quedó al margen del área poblada. “Mientras a un lado y al otro de (la) Sierra de Catorce, en lo llano, se formaban haciendas —como Matehuala, Misión del Convento de Charcas, Ojo de Agua, San Juan Venegas, etcétera— en la cima nadie puso sus ojos. Y quedó desierta e inviolada.”

Pasaron dos siglos, con una lentitud colonial.

El descubrimiento de las minas de Catorce se esfuma en la leyenda. Incluso el nombre, “Catorce” o “Los Catorce”, pertenece más a la fábula que a la historia. Respecto al nombre, según algunos autores tiene su origen en una gavilla de salteadores de camino real que allí habían establecido su punto de acción. Bajaban para saquear las conductas (o envíos) de plata que se realizaban desde los minerales de Iguana, San Nicolás de Croix y Santa Rosa, de la jurisdicción de la Nueva Vizcaya. La gavilla estaba dividida en tres cuadrillas: una, la capitaneaba Gregorio Paredes; otra, Nicolás Torres, alias “Paloma Pinta”, y la última, Manuel Yera.



En total las tres cuadrillas sumaban catorce elementos.

Según otros, allí se encontraban refugiados los últimos indios insumisos, los cuales de vez en cuando bajaban a asaltar los pueblos y las haciendas asentados en la falda de la sierra. Se cuenta que se volvieron tan audaces en sus incursiones que algún gobernador del Nuevo Reino de León (hoy Nuevo León), a quien le tocaba autoridad sobre estas tierras, envió un grupo de expedicionarios para reprimirlos "con amor y otras amenazas". Los indios los masacraron, probablemente tam-

bién "con amor". Fueron catorce los muertos.

Otros más, refieren a un grupo de caminantes que, salidos de tierras lejanas, extraviaron el camino y no alcanzaron a completar la jornada hasta donde tenían previsto. Acamparon. Prendieron una fogata para prepararse una cena frugal y resistir el frío serrano. Durmieron. Al día siguiente, cuando se aprestaban a partir, vieron —primero con sorpresa, después con codicia— "que entre los tizones consumidos relucía un tejo de plata fundido por el fuego nocturnal". Eran —de acuerdo con

la leyenda— 28 pares de ojos (no se sabe si había algún tuerto) los que miraron fascinados el tejo que refulgía entre las cenizas.

Estas son las anécdotas. Ninguna, o todas, son la historia.

Así, también se ignora "la fecha real y venturosa" en que se descubrió la primera veta. Tan sólo existe una carta de don Silvestre López Portillo (sí, antepasado de quien usted ya sabe) firmada y fechada así: "Real de Ntra. Sra. de la Concepción de Guadalupe de Alamos y julio 23 de 1772."

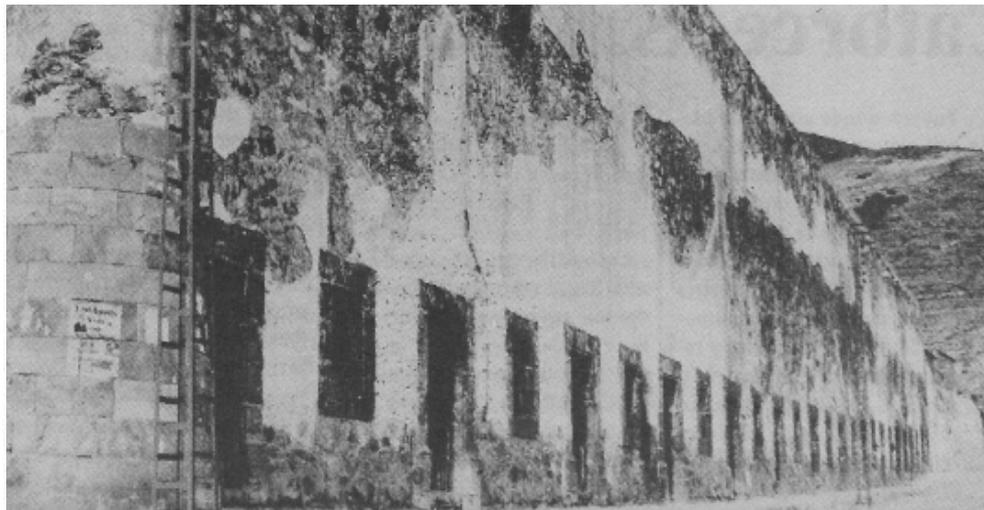
De acuerdo con lo que afirma don Rafael Montejano y Aguiñaga, fue don Silvestre López Portillo quien envió, pagando de su propio peculio, a exploradores a buscar plata en la Sierra de Catorce, en 1772.

Dice un dicho popular (que no siempre resulta cierto) que para descubrir y trabajar una mina hacen falta 3 elementos: "un hoyo, un minero y un (pendejo) que pone el dinero". Los nombres de los descubridores de las minas de Catorce que la historia registra, son los siguientes: Juan Núñez, Francisco Gómez, Fabián y Sebastián Coronado, y Manuel Martínez. Ellos, indudablemente personajes principales, fueron, a la vez, los grandes perdedores. En aquel tiempo sólo lograron encontrar vetas mínimas, que no se decidieron a explotar por cuenta propia. Y sin embargo, las enormes vetas estaban ahí, esperando. . .

Habiendo comparecido don Bernabé Zepeda y oído el auto anterior, puesta la señal de la cruz, prometió decir verdad sobre su contenido, y dijo: [...] Que durmió muchas noches en tal soledad, peligros y trabajos hasta que encontró una veta útil, que ensayada [comprobada] en Matehuala provocó a que viniesen otros, de quienes fue el primero el señor diputado don Patricio Cuello. Que igualmente hallaron metales, y cada uno era un clarín pregonero que atraía gente, de modo que habiéndose abierto la primera boca el mes de agosto del año pasado [1778], día de Nuestra Señora de la Asunción, que escogió en honor de tanta festividad, se halló en noviembre Ventura Ruiz la mina del Señor de los Milagros, que a pelo de tierra tuvo muchas cargas de a sesenta marcos, con lo que acudía más y más gente; pero todo en desorden, con mucha mortificación del que declara.*

Y así, de pronto, se inició la "fiebre de la plata". Miles y miles de mineros —veteranos o bisoños, rústicos o sofisticados, maleantes o sacerdotes— empezaron a llegar a Real de Catorce.

En oficio del 22 de febrero de 1782 informaba el alcalde mayor de la población de Charcas —rediviva— a la Audiencia de Guadalajara que en Catorce "en menos de un mes se descubrieron 48 minas que ya producen mucha plata". Llegaron al Real de Catorce la crema y nata de los gambusinos que pululaban por Nueva España. Llegaron también doctores, presbíteros, bachilleres; llegaron los aventureros, los codicio-



Fiesta en Catorce a principios de 1900

Detalle de la Alhóndiga. Archivo OSDBO

* Primo Feliciano Velázquez, *Colectión de documentos para la historia de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, 1897-1899, III, pp. 519-521



sos, los tahúres, los ebrios... en fin, llegaron todos atraídos por las vetas al parecer inagotables. Todos ascendieron la Sierra en busca de fortuna —y de los avatares que ésta siempre arrastra consigo.

En pocos años Real de Catorce contuvo a una congestionada población, pero seguía careciendo de agua y víveres; los caminos eran malos... y el frío era la veta más dura de la sierra.

Zepeda —como presunto descubridor y uno de los primeros enriquecidos— solicitó al Tribunal de Minería un Comisionado que estableciera ley y orden en esa Sierra-de-Nadie. Y el dicho Comisionado resultó ser don Silvestre López Portillo: colegiado, licenciado, consultor, teniente coronel de infantería, apoderado general, minero... la currícula de don Silvestre era, aparte de impresionante, adecuada a los requerimientos del lugar. El 14 de abril de 1779 se encuentra ya en Real de Catorce desempeñando su comisión.

Después de estudiar el lugar

y resolver —o tratar de— los problemas más inmediatos, López Portillo intentó convencer a la población respecto a la conveniencia de mudar el asentamiento a la explanada denominada originalmente Los Catorce: un sitio más accesible y donde la traza de la ciudad podría ser mucho menos complicada y más coherente. Y, sí, los mineros estaban totalmente de acuerdo con las sugerencias del señor Comisionado, pero... no pensaban moverse de ese lugar. Puesto que ahí, con todo e incomodidades, estaban al pie del cañón, cerca de sus vetas, sus socavones, sus bocaminas. Y aunque López Portillo contrató al respetable agrimensor don Francisco Bruno de Ureña para que realizara la traza del nuevo Real de Catorce, los mineros aprovecharon la ausencia de aquél para que se declarara legalmente el asentamiento en "Alamillos". Y ahí se quedó el Real. Corría el año de 1780.

En 1795, mediante la información levantada por el juez eclesiástico don José Fernando Ro-

mán, sabemos que Real de Catorce contaba con "2 774 familias, 10 153 personas de confesión y 4 583 niños". Es decir, un total de 15 mil habitantes, "prudencialmente".

Analizando las cuentas de gastos podemos conocer los elementos con que fue decorada la parroquia de Real de Catorce: tezontle, leche para pegar el azulejo, tintas finas: añil, azul de Prusia, bermellón y almagra para la decoración; vinagre, azúcar, albayaide, carmín y aceite de chía para conformar la cúpula. La puerta principal costó 350 pesos, la chapa 8, y los aldabones 6. El cancel, 350 pesos y 100 los vidrios que lo adornaban. El púlpito, 50 pesos. Al parecer, la iglesia fue bendecida (lo que determinaba su inauguración oficial) el 7 de diciembre de 1817. Al constructor, don Juan Crousett (francés), que también lo fue de la catedral de Monterrey, se le pagaban 20 pesos semanales.

En medio del estallido de la fiebre de plata en Real de Catorce, el padre Flores fue un

personaje clásico. Beneficiado por una enorme fortuna, terminó su vida entre la brutalidad y el escarnio. Nativo de San Juan de los Lagos, el padre Flores se ordenó sacerdote en el seminario de Guadalajara e inmediatamente fue enviado a San Gerónimo de la Hedionda (hoy Moctezuma) en San Luis Potosí. Ahí ejerció de enero de 1772 a enero de 1782 como teniente de cura. Durante este último año compró una mina en Real de Catorce, y se dedicó a explotarla junto con su hermano Bernardo Lozano. En 1787 le traspasaron otra, al parecer improductiva. "El clérigo siguió trabajando las dos —nos dice Montejano y Aguiñaga—, conocidas ambas como una sola, la 'Mina del padre Flores'." De pronto, durante los lentos trabajos de excavación, el padre Flores alcanzó "un gran salón de 35 metros de amplitud, repleto de un polvo azul que era plata pura, sin tener que hacer más gasto que sacar el polvo en bateas. La magnífica veta, estrechándose y ampliándose en partes, formaba ciertas bolsas, unidas unas a otras por un hilo angosto que servía para conservar el rastro. Dicen que esto es un hecho único en las minas de México. Esta mina, el primer año, produjo un millón 600 mil pesos".

Así, el padre Flores se volvió, obviamente, millonario.

Algunas versiones (quizá malévolas) afirman que a partir de su celestial hallazgo, el padre Flores se aficionó duramente al juego. Y que perdió mucho dinero. Sin embargo, en 1808 —"cuando sobraba los 70 años de su edad"— el buen cura se retiró a disfrutar de sus riquezas al lugar de su nacimiento: San Juan de los Lagos. El único problema fue que no pudo disfrutarlas demasiado porque (para variar) jugó al bando realista durante la Independencia. Y, como todos sabemos desde la primaria, el padre Flores per-

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
BIBLIOTECA
PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Mina socavón de "Dolores Trompeta", 1902

dió. Entre otras provocaciones, recibió con lujo exorbitante a Calleja, cuando éste andaba masacrando insurgentes.

El 5 de mayo de 1811, una partida insurgente de 40 hombres comandada por un tal Villarreal, apodado el "Diente Mocho", se presentó por las inmediaciones. Los fieles al padre Flores le aconsejaron que huyera. Este no lo hizo sino que intentó comprar a los alzados con dos mil pesos y un sable guarnecido de oro.

Pero "Diente Mocho" era un hueso duro de roer. Sublevó a la población. El padre Flores enfermó, o fingió estarlo, para salvar la situación (o el pellejo). Demasiado tarde. Los insurgentes lo arrancaron de su propio lecho y lo llevaron al cuartel de Villarreal. Allí lo desnudaron, le dieron un tiro en el pecho, lo degollaron, le ataron los pies y "lo arrastraron unos trescientos metros entre las piedras, espinas y malezas, y a través de la herida del cuello metieron una reata y lo colgaron de un árbol a la vista del pueblo, sin dejar que le diesen sepultura".

Así terminó la vida del padre Flores, quien explotó la mina más productiva del primer auge de Real de Catorce.

Durante los ochentas del siglo XVIII el clima de Catorce se volvió extremoso hasta la exasperación: terribles sequías eran seguidas de pavorosas tormentas y granizadas. En 1786 llegó al Real el tabardillo o tifo. Ni la guachichila ni la flor de ceniza —con sus "consiguientes sudores copiosos y fétidos y las evacuaciones naturales"— pudieron detenerlo. Hasta que —según cuentan— llegó una imagen de la Guadalupana (enviada por don Silvestre López Portillo) y llovió, y el aire llevó el mal y limpió Real de Catorce.

Paradójicamente, por ese tiempo las minas producían quizás en exceso. Y dos de ellas, las del (ahora) coronel S. López Portillo, estaban a la cabeza: "La Valenciana" y "Santa Eduwiges". La vida florecía en Catorce y en el Cedral, villorrio cercano. Los za-



cateros llevaban alimentos para el mantenimiento de las bestias. Había (escasos) agricultores, así como también niños de vacas y cabras, de mulas y caballos. Los oficios prosperaban: albañiles, carpinteros, herreros, sastres, panaderos, zapateros y barberos, que también era flebotomianos: sacaban muelas, manejaban hábilmente las sanguijuelas para las sangrías y hacían una que otra operación menor.

Humboldt —que por cierto nunca visitó Catorce, pero recabó numerosos escritos sobre el Real— consigna que: "Desde el año de 1798 ha disminuido notablemente la riqueza de los minerales de Catorce, presentándose con más escasez la pla-

ta nativa y los metales colorados, que son una composición de plata córnea, de carbonato de plomo terroso y de ocre rojo [...]"

Por entonces, muchos gambusinos enriquecidos emigraron a lugares distantes, más cosmopolitas.

Y por entonces, llegó la Independencia. Que por lo demás no provocó demasiado sofoco en el Real, a no ser en los atribulados espíritus de los españoles y europeos ricos allí acañados, los cuales huyeron prontamente en busca de refugio más seguro. Sin embargo, el único insurgente que llegó a Catorce y estuvo cinco días allí, haciendo gala de criterio y buenas maneras, fue el teniente co-

ronel José Mariano Jiménez, con un ejército de 7 mil hombres. Se le recibió con arcos triunfales y una valla de "más de 200 hombres, vestidos todos de blanco, y un banquete opíparo, y todos los días que estuvimos allí, se esmeraron en obsequiarnos", según consigna el padre carmelita fray Gregorio de la Concepción, capellán que acompañaba a los insurgentes.

"Las minas del Real, en menguante desde 1798, decayeron más durante las guerras de Independencia y muchas se inundaron." En 1820, Catorce y su

Vista hacia el oeste. Archivo OSDBO
Panorámica hacia el oeste. Archivo OSDBO

comarca albergaban 8 093 almas.

En 1827 el general Manuel Mier y Terán describe secamente el Mineral:

[La ciudad] se halla situada en un terreno tan desigual como árido; no tiene ningún edificio notable. Los religiosos franciscanos tienen a su cargo la parroquia. La población es de 7 a 8 mil habitantes, de los cuales 1 985 son mineros, 258 carpinteros, albañiles, y el resto se ocupa en acarrear leña que se vende en la ciudad o en las haciendas de platas. No hay aguas corrientes; todos hacen uso de las que dan los pozos. Altura sobre el nivel del mar: 2 650 metros. Latitud: N 23°, 41', 00".

Henry George Ward, ministro de Inglaterra en México, y su esposa estuvieron de visita en Catorce del 29 de noviembre al 4 de diciembre del mismo año, invitados por el señor MacCartney, gerente de la Catorce Company.

El texto que dos años después escribió el señor Ward, acompañado por un dibujo de su esposa dio, por aquellos tiempos azarosos, cierta "fama internacional" al mineral.

No obstante la importancia innegable del Real durante todo el siglo pasado, no fue sino hasta enero de 1865 cuando se abrió su Casa de Moneda. La vida de ésta fue, sin embargo, efímera, debido sobre todo a las circunstancias políticas de la época. El gobierno liberal de Juárez iba en huida, puesto que las fuerzas de Maximiliano habían tomado la ciudad de México. Aquél había autorizado la construcción de la Casa —promovida principalmente por don Santos de la Maza. El gobierno imperial en un principio dio su anuencia para que continuara funcionando, sólo para retirarla en febrero de 1866, en parte debido a la presión de una comisión de prohombres de San Luis Potosí, pero, principalmente, ante la perspectiva de que los juaristas tomaran la

plaza para acuñar su propia moneda.

El edificio de la Casa de Moneda se construyó a todo lujo, en la plazuela donde se encontraban la parroquia, la subprefectura, las Casas Consistoriales y la Diputación de Minería. Dicha Casa era "un sólido edificio de tres pisos —pero sólo por el frente— con la distribución más adecuada que fue posible darle". Su costo: 80 mil de aquellos pesos.

Pero si hemos hablado de los prohombres de Real de Catorce, si hemos citado a aquellos gambusinos a quienes sonrió —leve, suave, quizá sólo una vez— esa diosa esquivada que llamamos Fortuna, también es justo convocar el recuerdo de los mineros, esas generaciones de hombres sin Nombres que no registra la Historia. Y sin embargo ellos levantaron el Real hundiéndose en los socavones y túneles desde antes que amaneciera, para salir cuando ya la noche había caído. El trabajo era duro y la paga miserable. Sumidos en una oscuridad espesa —sólo cortada por las tímidas luces de algunas velas de sebo—, golpeando, martillando y paleando hora tras hora, hora tras hora... No era raro que muchos enloquecieran. El aire que respiraban estaba enrarecido por la profundidad y los gases tóxicos que esas vetas suelen emanar. El agua (que escaseaba en la ciudad) irrupió de pronto, y, como una enorme serpiente enloquecida, invadía las minas. Los derrumbes: una espada cotidiana suspendida sobre la cabeza de cada trabajador. Apenas y deseamos convocar en el lector ese horror abismal al encontrarse atrapado en las entrañas de una mina, sin aire, sin luz, sin alimentos... sin esperanzas. Aunque éstas, ya lo sabemos, sólo mueren con el último que puede concebirlas.

Pero no eran estos ni los únicos ni los peores peligros. Una falla en la preparación o en la colocación del barreno era mortal. A un aviso del barrenero, todos corrían a ocultarse. La explosión —al principio con pólvora, después con dinamita— arrasaba con todo: las velas se

cegaban; las piedras, en vuelo mortífero, recorrían el túnel; las entrañas de la tierra suspiraban, crujían, se ensanchaban un poco para después aplastarse sobre los hombres. Y más tarde... más tarde el polvo y el humo, de un olor nauseabundo, todo lo llenaba. Y entonces había que volver al trabajo, respirando aquello que flotaba durante horas.

Y, sí, es este el otro lado de la moneda —por decirlo de alguna manera. Un mundo cerrado, húmedo, solitario, oscuro.

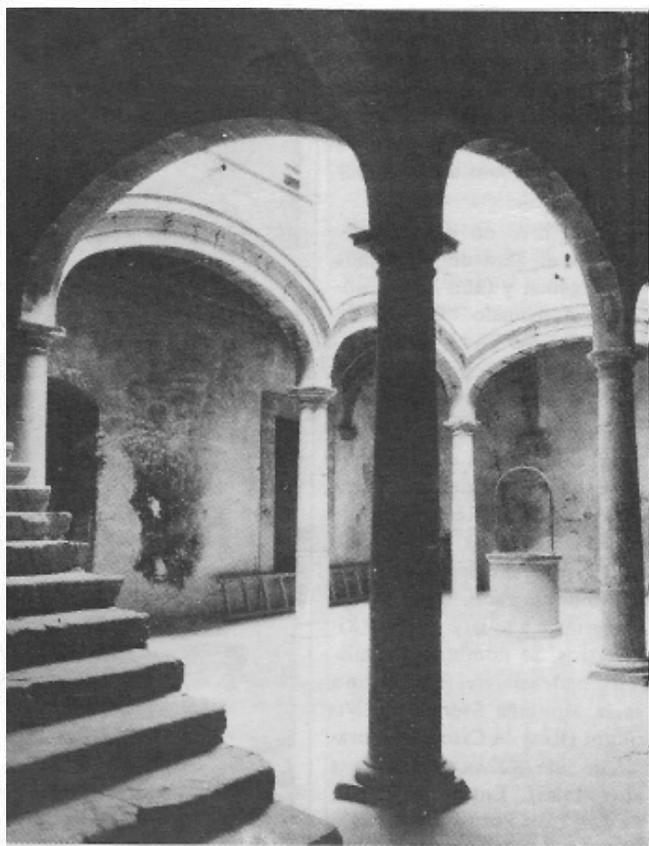
Un mundo como un túnel. Y sobre este mundo olvidado y anónimo se construyó el otro, el que ahora —como diría Jorge Ibarguengoitia— son "estas ruinas que ves".

A partir de 1905 el Real de Nuestra Señora de la Concepción de Guadalupe de Alamos de Catorce entró en su decadencia definitiva. La explota-

Patio de la Casa de Canteras. Archivo OSDBO

A VISO PARA NUMISMATICOS Y/O DIVERSOS HEREDEROS

Si entre las joyas o diversas chucherías venerables que posiblemente haya usted heredado de sus tatarabuuelos, encuentra una moneda de canto liso, módulo (forma) irregular de 38 mm., con la inscripción: EL R.D. CATORCE. FERNA. VII. 1811., en el exergo, y en el exergo del reverso: MONEDA PROVISIONAL VALE 8. R. (es decir ocho reales), corra usted a una casa especializada o guárdela con la convicción de que posee un tesoro. Esta fue la segunda moneda que se acuñó en Real de Catorce. Es extraordinariamente rara, pues según el acucioso numismático potosino José Francisco Pedraza: "sólo se ha sabido de la existencia de tres ejemplares (tres) de esta rara moneda". Aunque durante algún tiempo se pensó que había sido acuñada por realistas durante la guerra de Independencia, lo más seguro es que su emisión fuera obra del insurgente don Mariano Jiménez, de quien ya hemos hablado. Así pues, busque acuciosamente: usted puede ser el venturoso poseedor de la cuarta moneda.



ción de las minas se volvió inco-
steable por los métodos tradi-
cionales. (Sólo la mina de
Santa Ana, debido a la visión
de dos ilustres mineros —don
Vicente Irizar y don Francisco
M. Coghlan—, quienes introdu-
jeron la energía eléctrica y el
bombeo, pudo sobrevivir y ser
rentable años después de que las
otras habían sido abandonadas.)
El agua inundó los socavones;
la nueva hacienda metalúrgica
de Matehuala desplazó a las de
Catorce; los millonarios dueños
de minas volvieron a sus luga-
res de origen, descuidando la
explotación; ciertas minas se
emborrascaron, etcétera. Por
estas y algunas otras razones
Catorce pasó de 14 mil habitan-
tes en 1905 a 2 714 en 1910.
Los productos básicos empeza-
ron a venderse a precios exor-
bitantes. Los edificios, los es-
pléndidos edificios construidos
durante la época de bonanza
fueron abandonados a la marea
del tiempo. La plaza de toros,
la iglesia parroquial, el Síndica-
to de Comercio, el teatro, el
Palenque, en fin, las principales
construcciones de Catorce se
fueron llenando de hormigas,
de termes, de fantasmas. “Du-
rante la revolución, clausuradas
todas las fuentes de trabajo,
vinieron los saqueos y el desman-
telamiento de la otrora innova-
dora, costosa y eficiente maqui-
naria. Todo quedó convertido
en ruinas, no más que ruinas y
jales.”

Si Catorce no desapareció,
fue por el alud de peregrinos
que llegaban y (aún llegan) du-
rante el llamado “Cordón de
San Francisco”, a adorar la ima-
gen de este santo, que se vena-
ra el día 4 del mes de octubre.

Otra peregrinación, más se-
creta, mucho más antigua y re-
pleta de mitología, se realiza
cada año hacia Real de Catorce.
Los huicholes van al País
del Peyote a recolectar este alu-
cinógeno sagrado. Realizan su
peregrinaje a lo largo de 550 ki-
lómetros. Se nombran a sí mis-
mos *matewámete*. Su destino
es la Montaña Sagrada de *Wi-
rikúta* (Real de Catorce), mora-
da de los *Kakaugruxi* (dioses
ancestrales). Entran al estado
de San Luis Potosí por las Salinas,
después de haber cruzado

Zacatecas. Llegan, lenta pero
seguramente, por ancestrales
senderos que cruzan Agua He-
dionda, San Pedro, San Rafael,
Los Tajos, San Juan de las Tu-
zas, hasta los lagos sagrados o
manantiales llamados *Tatéi Ma-
tiniéri* (en donde habita Nues-
tra Madre) y, a fines de octubre
y principios de noviembre, por
fin a *Wirikúta*, donde celebran
la ritual cacería del Peyote-Ve-
nado o *Hikuri*.

Y tan sigilosamente como
llegan se van, los huicholes, sin
tocar poblados, purificados por
las visiones de sus dioses y de
sí mismos. Y atrás dejan las
cenizas de hogueras donde cada
año vuelve a crepitar el sueño
del mundo, ese sueño luminoso
y terrible que ya nosotros he-
mos olvidado.

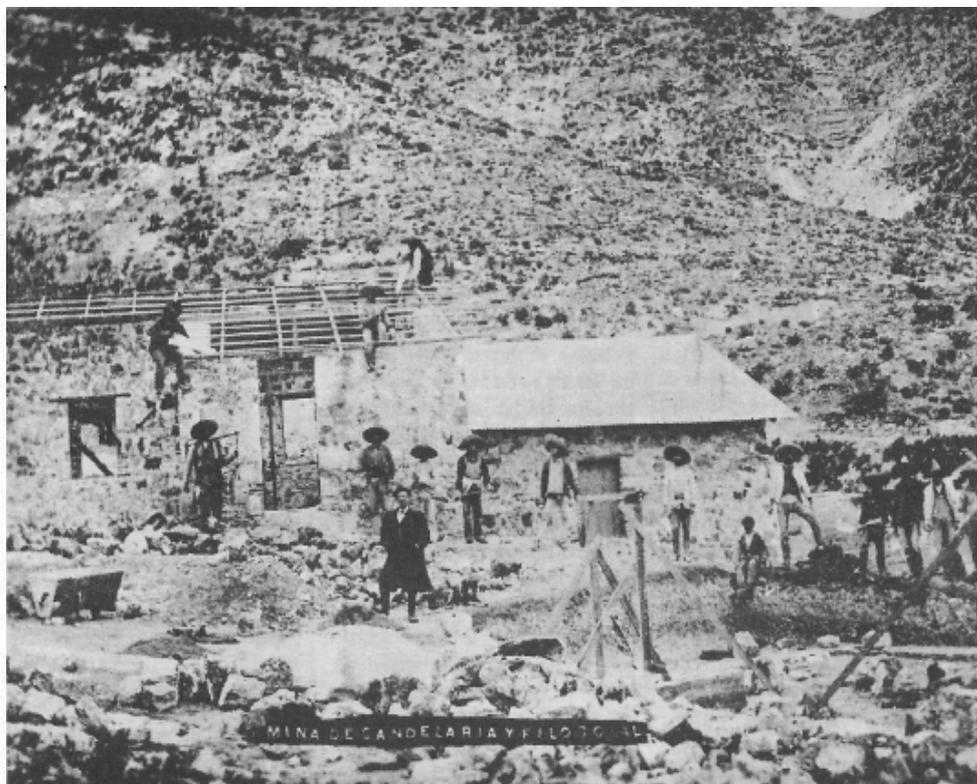
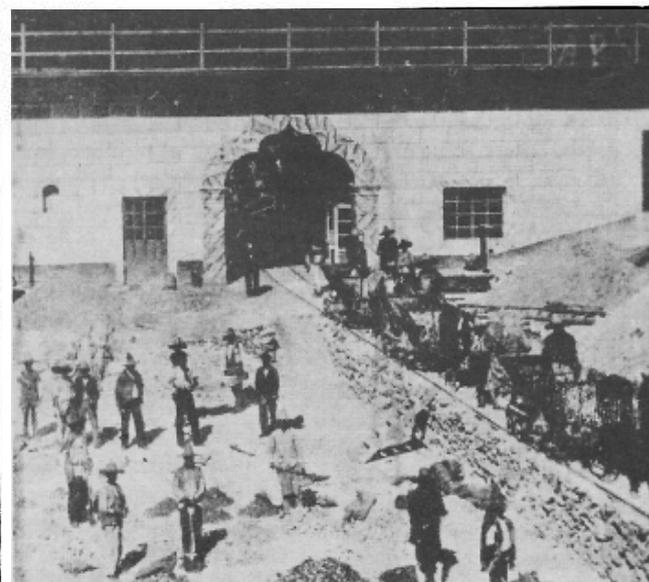
Porque todos somos,
todos somos,
todos somos los niños,
todos somos los hijos
de una flor de brillantes
colores,
de una encendida flor.
Y aquí no hay nadie
que lamente lo que somos.

Mina de “San Agustín”

Mineros de principios de siglo

SECCION PARA GAMBUSINOS ROMANTICOS

*Las minas de Real de Catorce: laberintos preborgeanos; persecu-
ciones y cruces de las vetas; socavones enormes; tiros de hasta 240
metros; abismos de noche eterna que se inundaban de agua desa-
rraigada y pantanosa; nombres deslumbrantes, excéntricos y mis-
teriosos de la plata nativa “extraída de las vetas, en forma de lá-
minas, pegaduras, chapas, filamentos, fieltros; nudosa, dendrítica,
hojillas de plata verde, ceniza azul (bromuro y cloruro de plata,
y doble carbonato con aspecto fuliginoso); es matriz de caliza,
cantera y arcilla, con cuarzo, yeso, espato calizo, barita y finor.
En muy pocas ocasiones se han hallado en algunas de ellas los me-
tales negros, es decir, peltanque, rosicler, plata gris, plata antimo-
nial, galena, piritas, cobre amarillo, antimonio (sulfuro de plata,
arsénico, plomo, cobre y antimonio).”*



Salvador Díaz-Berrio*

Rehabilitación de Real de Catorce

La historia de Real de Catorce —ese apretado resumen de duras luchas contra el medio agreste, el nacimiento y caída de impresionantes fortunas, la lluvia de epidemias y pestes, los inevitables hechos de sangre, las anécdotas chuscas, la firme persistencia de mitologías cristianas y paganas— se encuentra plasmada en sus calles, sus bocaminas, su imponente paisaje serrano, sus edificios hoy en ruinas...

Precisamente por todo lo anterior, Real de Catorce debe ser declarada Zona de Monumentos Históricos, con base en la legislación en materia de protección del patrimonio cultural del país que se encuentra en la *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Históricas y Artísticas*, vigente desde el 6 de mayo de 1972. Para llevar a cabo el objetivo mediato de la integración —y en este caso reanimación— de poblaciones y ciudades mexicanas que son consideradas patrimonio cultural, contamos con la antes citada Ley Federal, y con una organización federal de investigación, estudio, difusión y ejecución como lo es el INAH. Así pues, nuestra tarea consiste, básicamente, en "localizar, identificar, conservar, proteger y dar a conocer los elementos de valor cultural y natural que integran Zonas de Monumentos Históricos con el objeto de lograr su rehabilitación". Como puede verse, la rehabilitación se encuentra al final de una serie de pasos que implican cuidadosos estudios que definan correctamente el área para su correspondiente clasificación, así como adecuados instrumentos legales e instituciones con las debidas atribuciones y cualidades (el INAH, en este caso).



Ahora bien, ¿qué posibilidades existen para rehabilitar Real de Catorce, partiendo de su estado actual y con perspectivas a un desarrollo futuro? Aquí solamente plantearé de manera esquemática, algunas opciones de acción reales, tomando en cuenta los siguientes factores:

1. *Comunicaciones y accesos.* Catorce se encuentra a 45 km. de Matehuala. Este recorrido se realizaba en tres horas de accidentado viaje, tiempo que se redujo a una hora, una vez reparado y revestido el camino de terracería que va de Cedral a Catorce (30 km.).

2. *Recursos agropecuarios.* Las cualidades de suelos en la zona de Catorce ofrecen muy escasas posibilidades para uso agrícola; sin embargo sería posible (según estudios de la CETENAL) el desarrollo de zonas más amplias de pastizales alrededor de Catorce y de Potrero y en el valle occidental de Vigas hasta Poblazón, con lo que podría satisfacer las necesidades pecuarias.

3. *Recursos del subsuelo.* En lo relativo al subsuelo, existen investigaciones que confirman la presencia de yacimientos importantes de antimonio, plomo y mercurio, además de plata, hierro, cobre y zinc. La actividad minera, origen de Catorce y sustento básico de la región de la sierra, puede volver a desarrollarse en el futuro, ya que las causas de la inactividad actual son ajenas a los yacimientos mismos. Se sabe que la materia prima está ahí, de nuevo sumida en su largo sueño. La inactividad se debe a la carencia de planteamientos, sistemas e instrumentos económicos y técnicos en relación con los mercados, que hagan costeable y rentable la generación de fuentes de trabajo que produciría la explotación de estos recursos.

4. *Actividades religiosas tradicionales.* Respecto a éstas, de las que ya hemos hablado anteriormente, son festividades sagradas, fundamentales en el patrón cultural de Catorce y por lo tanto deben mantenerse, ya que los gastos requeridos pa-

ra estas celebraciones, inexplicables en términos puros de racionalidad económica, deben enfocarse como inversión necesaria para garantizar la continuidad del grupo en el que se interviene de manera comunal.

5. *Actividades actuales de la población.* Sobre éstas sólo podemos decir que los quinientos habitantes de Catorce y Potrero se dedican heroicamente a sobrevivir. Apenas satisfacen sus requerimientos primarios: la escuela, la actividad parroquial, escasos y pequeños comercios de alimentación, el pastoreo, los "jales" o búsqueda ocasional de minerales, media docena de vehículos... Sin embargo, el espíritu emprendedor y tozudo de los forjadores de la ciudad sobrevive en ellos.

6. *Actividades turísticas potenciales.* La calidad y la fuerza del impacto que producen la

*Secretaría Técnica

Detalle del Palenque. Archivo OS-DBO

población y el entorno de Catorce hacen pensar de inmediato en su incomparable atractivo turístico potencial. Sin embargo, por las características propias de su ubicación geográfica, Real de Catorce no aspiraría tanto a atraerse al "turismo habitual masivo", sino que llamaría la atención de ese turismo que puede calificarse como "cultural", nacional e internacional, mucho menos numeroso. Es decir, factores que resultarían molestos o desfavorables para el turista perteneciente a la primera clasificación, como lo son el aislamiento, lo agreste e inhóspito del paisaje, la aspereza del clima, el margen de espera que suele requerirse para acceder al túnel de Ogarrio —por su estrechez, en caso de venir en sentido contrario otro vehículo—, la escasez de hoteles y restaurantes, etc.; dichos factores, repetimos, en realidad son un atractivo adicional, un reto excitante y divertido, un recuento melancólico y aventurero de nuestro diverso pasado nacional para el turista.

Ya en el marco de la población, la cantidad de estructuras arquitectónicas desocupadas y sin uso obligan a pensar en la conveniencia de su utilización manteniendo la autenticidad de sus elementos, más que en la construcción de nuevas edificaciones. En el caso de Potrero, en un valle más amplio y con mejores condiciones climáticas, cabe pensar en instalaciones y servicios nuevos con áreas abiertas más espaciales.

7. *Estado de conservación de la zona.* Este es extraordinariamente bueno en lo que se refiere a la autenticidad de su ambiente histórico, materializado en sus construcciones y pavimentos. Sin embargo, esta misma y valiosa autenticidad (esta rusticidad premoderna y fantasmal) ha traído consigo el deterioro del 50 por ciento de los edificios, los cuales han perdido sus techumbres, y el que un buen número de construcciones —especialmente en la periferia— puedan clasificarse como simples ruinas.

El estado de las principales

edificaciones puede describirse rápidamente así:

La Plaza de Comercio es actualmente la única zona verde pública de la población, además del pequeño atrio del templo parroquial.

La antigua Alhóndiga es el edificio más imponente del lugar. Pese a su ruinoso estado general, la solidez de los elementos existentes y su amplitud permiten pensar en diversas posibilidades de uso.

La estructura abandonada del antiguo Palenque posee una gran fuerza plástica y su poder evocador es comparable al de los restos arqueológicos de los teatros griegos o romanos. Sin duda es factible utilizarlo para reuniones, representaciones o conciertos.

La Casa de Moneda constituye el ejemplo de mayor calidad arquitectónica y riqueza decorativa. Su estado de conservación es en general bueno y ofrece grandes posibilidades de utilización.

Aún son numerosos los edificios urbanos típicos en dos niveles, con accesorias y almacenes en planta baja, patio con pozo y escalera y habitaciones, algunas de éstas aun de época barroca y la mayoría con elementos decorativos neoclásicos.

8. *Estudios sobre la población.* Es curioso anotar que además del trabajo realizado por el INAH, en 1973, para la declaratoria de Catorce como Zona de Monumentos Históricos, este asentamiento excepcional atrajo la atención de la Universidad Laval de Québec, Canadá, que en 1980 envió, durante dos meses, a un grupo de estudiantes de tercer año de arquitectura que desarrollaron 9 proyectos de rehabilitación de inmuebles históricos de Catorce, (en 116 planos) con base en las propuestas iniciales del INAH.

Entre estos proyectos son particularmente interesantes los que se refieren a la rehabilitación de la Alhóndiga y del Palenque, de la casa Mendizábal, y al acondicionamiento de depósitos de agua y áreas deportivas, alojamientos y estacionamiento vecinos a los accesos del túnel de Ogarrio.

Una declaración de principios (aunque se encuentre casi al final). Deseamos dejar claramente planteado que siendo estos algunos de los factores propuestos para la rehabilitación de Catorce, la alternativa de desarrollo de la "explotación" turística —que personalmente concebimos como un amplio incremento de esta actividad turística-cultural— es considerada, dentro del marco general, como un complemento de otras actividades regionales y no como una actividad única y superior.

En el caso particular de Real de Catorce deben cuidarse diversos factores que permitan un desarrollo equilibrado y repartido, estableciendo como componentes básicos y prioritarios de cualquier programa la participación de los habitantes de la región y la conservación de los valores históricos, culturales y tradicionales asociados a la población, así como la indispensable protección del paisaje característico de la zona.

Así, el maravilloso Real de Catorce, como el ave fénix, puede volver a levantarse de sus cenizas... seguramente con el beneplácito de las almas errantes de los duros y generosos gambusinos que la construyeron y hoy vagan tristemente entre sus ruinas.

BIBLIOGRAFÍA

El Real de Minas de la Purísima Concepción de Los Catorce, S.L.P. Rafael Montejano y Aguiñaga. Academia de Historia Potosina, A.C. San Luis Potosí, S.L.P. 1975

The Incredible City. Lucy H. Wallace. Edit. Amigo Enterprises, Mission, Texas, E.U. 1965

Political Essay on New Spain. Alexander von Humbolt. 1904

"Apuntes para la historia física de la ciudad de Guanajuato". Salvador Díaz-Berrio. *Historia mexicana.* Edit. El Colegio de México. Vol. XXII, núm. 2. México. 1972

Convención de la UNESCO para la protección del Patrimonio Natural y Cultural. París. 1972

"Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas". *Diario Oficial*, 6 de mayo, 1972

Monumentos y turismo. (ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios). Coloquio y recomendaciones de Oxford. Edit. Monumentum VI. 1971

"Bases para la rehabilitación de poblaciones y ciudades históricas de México". Salvador Díaz-Berrio. *Boletín del INAH*, núm. 9. México. 1974

Real de Catorce, S.L.P. Zona de Monumentos Históricos. Estudio para su rehabilitación. Salvador Díaz-Berrio. Colección Científica núm. 49. INAH. México. 1976

El Real de Catorce. Octaviano Cabrera Ipiña. Edit. Sociedad Potosina de Estudios Históricos. San Luis Potosí, S.L.P. 1970

Memoria Geográfica y estadística del Departamento de San Luis Potosí. Edit. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. T. VII. México, 1859